

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLMOUCI

Filozofická fakulta

Katedra romanistiky

**Historia y literatura: Viajeros extranjeros por España en
el siglo XIX**

**History and literature: Foreign travelers in Spain in the
19th century**

(Bakalářská diplomová práce)

Autor: Markéta-Klára Tužinská

Vedoucí práce: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D

Olomouc 2020

Prohlašuji, že jsem tuto bakalářskou diplomovou práci vypracovala samostatně pod odborným vedením Mgr. Daniel Esparzy, Ph.D a uvedla v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použila.

V Olomouci dne.....

.....

Markéta-Klára Tužinská

Poděkování:

Quiero dar sinceras gracias al director de mi trabajo, Mgr. Daniel Esparza, Ph.D., por proponerme el tema tan interesante, sus consejos, su apoyo, su tiempo y su paciencia. Debo agradecer de manera especial al Mgr. Samuelle Henri Bidaud, Ph.D., por las traducciones de los textos de francés. Gracias por su tiempo y ayuda.

ÍNDICE

1.Introducción y metodología.....	2
2. Teoría de literatura de viajes	4
2.1 Diarios íntimos	5
2.2 Diarios de viaje.....	7
3. Viajeros extranjeros en España en el siglo XIX.....	11
4.Marco histórico-cultural de España y de Rusia durante el diario de viajes.....	13
4.1 España en el año 1845	Error! Bookmark not defined.
4.2 Rusia en año 1845.....	Error! Bookmark not defined.
5.Análisis del corpus	16
5.1 Sobre el autor Vasili Petróvich Botkin.....	16
6. Categorización del corpus.....	20
6.1 La naturaleza.....	20
6.2 Gastronomía española.....	24
6.3 Paisanaje	25
6.4 Costumbres	31
6.5 Religión	33
6.6 La presencia del Quijote a través del diario.....	35
6.6.1 Madrid.....	37
6.6.2 Sevilla	38
6.6.3 Granada.....	40
7.Conclusiones	44
8.Resumé	47
9.Bibliografía	48
10. Anexos.....	52
11.Anotace.....	53
12.Annotation	54

1.Introducción y metodología

En esta tesis voy a dedicarme a la percepción del pueblo español por los extranjeros. Me voy a enfocar en el territorio español entero, por la razón que justificaré más adelante. Mi mayor atención va a recaer sobre un viajero ruso, que viajó por España en 1845. También voy a añadir la información sobre la teoría de la literatura de viajes, aludiendo a los diarios íntimos y literatura de viaje. El primer objetivo de este trabajo será clasificar la obra, que va a formar la parte práctica de esta tesis, de Vasili Petróvich Botkin: *Cartas sobre España* según la teoría de la literatura de viajes. El segundo objetivo es conocer la cultura y la historia de España de 1845 a través de los ojos de un viajero ruso y revelar cuánto se puede aprender de la historia y cultura española de mediados del siglo XIX. Este trabajo puede favorecer al mundo académico en cuanto a la literatura, historia, sociología y hasta cierto punto a la geografía y antropología.

Voy a examinar los apuntes de Botkin que, por suerte, no sufrieron censura ni corrección a la hora de ser editados como un libro, organicé en categorías analíticas que describiré más adelante. También hablaré sobre la teoría planteada alrededor de la literatura de viajes, en la que añadiré qué son los diarios íntimos o qué un diario tiene que cumplir para poder ser denominado diario de viajes.

En el marco teórico de los subgéneros como el diario íntimo y también el relato de viajes, ¿qué características delimitan la obra de Botkin desde un punto de vista de la teoría de la literatura? Para poder contestar esta pregunta, y poder clasificar la obra de Botkin, el primer paso que voy a realizar es un ensayo sobre la teoría del subgénero del diario íntimo, y del relato de viaje.

La parte práctica consiste en el análisis del corpus y su categorización. Para elaborar esta parte de mi trabajo voy a trabajar con un diario de viaje concreto de Vasili Petróvich Botkin: *Cartas sobre España*. Voy a trabajar con la traducción en español y a final de este trabajo lo compararé con el original en ruso. La primera parte es dedicada a la vida del autor, porque para el análisis consecuente considero importante saber cómo vivió y qué y quiénes lo influyeron para visitar España, además, es curiosa la razón por la que el admirador de Italia terminó en España. La investigación

siguiente está compuesta por las notas y citas del diario de Botkin que dividí en categorías cuyo sistema del desarrollo y análisis describiré y justificaré más adelante.

En cuanto a la división del trabajo, está compuesto por ocho capítulos. El primer es este, la introducción que sirve para aclarar en qué va a consistir el presente trabajo y los objetivos que quiero conseguir. El segundo tratará la teoría sobre la literatura de viajes, donde clasificaré la obra de Botkin según las teorías que delimitan hasta qué punto la literatura puede denominarse “de viajes” y considerarse “íntima”. El tercer capítulo dedicaré a los franceses y los británicos que viajaron por España a mediados del siglo XIX para poder comparar los elementos que figuraron en sus diarios de viajes con los que desempeñaron el papel en el diario de Botkin, y a través del cuarto capítulo, el último teórico, quiero proporcionar una ojeada a la historia tanto española como rusa para comprender la situación del año 1845, que es el año en el que el autor realiza el viaje. Con el capítulo cinco comenzará la parte práctica, será el análisis del corpus en el que explicaré la metodología que usaré al analizar la vida y la formación profesional del autor. En el sexto capítulo aparecerán las categorías en las que voy a dividir el corpus, las razones de su creación y el análisis de ellas. En el séptimo capítulo voy a hacer conclusiones de si he cumplido mis objetivos y concluir si también Botkin ha cumplido los objetivos de su viaje. En este mismo capítulo también voy a destacar las diferencias que hay entre el diario en la lengua del autor y de la española. En el capítulo ocho se encontrarán las referencias bibliográficas y el último contiene un mapa (que en realidad son dos porque en uno no cabrían todas las ciudades que el autor visitó) que capta la ruta que recorrió el autor a la hora de viajar por el pueblo español.

Este tema elegí porque combina mis dos pasiones: viajes y exploración de cosas a través de las culturas distintas. Además, como he estudiado en el sur de España, conozco las ciudades de las que se habla en la obra y me agrada leer sobre las costumbres que sobrevivieron hasta hoy. Todo ello me da ánimo para elaborar este trabajo.

2. Teoría de literatura de viajes

En el presente capítulo me voy a realizar una exploración bibliográfica y presentar un pequeño ensayo sobre las características y los límites del diario de viajes, con el objetivo de insertar, posteriormente, el corpus que voy a estudiar, dentro de ese marco teórico.

Picard distingue el diario que es pensado para ser publicado y el diario que crea el autor para sí mismo. Los dos tipos de escrituras se basan en el término *diario*, que proporciona la subjetiva y espontánea impresión sin estar interrumpida por los marcos lingüísticos y las dos llegaron a ser costumbre.¹

“[...] el diario es la imagen filtrada a través de un temperamento particular, el proyecto de una idea, más inconsciente que consciente, que el yo tiene de sí mismo.”²

La literatura de viajes no sirve solamente de guía para los turistas o para transmitir informaciones sobre un lugar desconocido, lejano. Cada uno busca en este tipo de literatura lo que quiere. Los que la toman como una lectura fácil y divertida se divierten, pero los que tratan de reflexionar sobre la vida del autor, de la época, etc. se dan cuenta que la literatura sin censura revela más que nos podemos imaginar. Según la forma del diario observamos el carácter del autor: si es romántico, cínico, crítico, o si percibe las cosas como son y no los comenta o, por otro lado, si las comenta a menudo. Varios autores gestionaron el *yo* en los diarios.

Blieberg manifiesta que el diario es el buen medio para conocer al autor y su psicología.³ Sin embargo, Torrente Ballester le añade a esta idea la importancia de otros factores hay que tener en cuenta, como por ejemplo la sociedad en la que el autor vive y su estilo de vivir, las costumbres y los hábitos de la época, etc.⁴

El viajero es el que anota sus percepciones, sentimientos y observaciones. Es el que intenta descubrir lo escondido y camina por las rutas no turísticas, es decir, se desvía

¹ PICARD, Hans Rudolf, *El diario como género entre lo íntimo y lo público*. Universidad de Konstanz, Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, Vol. IV, 1981, pp. 117-121.

² PICARD, *El diario como género entre lo íntimo y lo público*. Vol. IV, 1981, p. 116.

³ BLEIBERG. G. y MARIAS. J., *Diccionario de la literatura española*. Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1972. p. 262.

⁴ TORRENTE BALLESTER. G., *Los cuadernos de un vate vago*. Barcelona, Plaza Janés, 1982.

del camino por el que van todos. La literatura de viajes revela mucho sobre el autor, pero también sobre el lector. La manera de comprender e interpretarse el texto dice demasiado sobre el carácter del lector. Y, cómo dice Calderón Quindós, ayuda en conocerse a sí mismo y nuevos mundos. Ofrece una percepción distinta de lo visto y vivido.

Leer el mundo a través de los relatos de viaje es, además, aprender a leer en nuestro propio corazón, es como un telescopio que al acercar las diferencias nos ayudase a capturar mejor nuestra propia identidad. El lector común se dejará fascinar por el colorido de los relatos, por su belleza exótica, por la presentación en prosa de paisajes pintorescos ni siquiera antes imaginados, pero el lector culto buscará más el dibujo que el color, y tras esa pintura brillante que excita su imaginación, descubrirá el interior de sí mismo.⁵

2.1 Diarios íntimos

Como ya he mencionado hay varios tipos de diarios. Este subcapítulo dedicaré a los diarios íntimos y al tema de la intimidad. Es importante comprender el concepto de la literatura íntima para luego decidir si el diario de Botkin contiene algo íntimo o no. Primero hablaré sobre unas pocas categorías de la intimidad que inventó Echeverría. En segundo lugar, sobre opiniones de varios autores de que qué debería contener un texto para que lo podamos denominar diario, aludiré a la corriente en la que se introdujo ese tipo de literatura y finalmente justificaré por qué el diario de Botkin no puedo considerar íntimo.

Primero hay que detenerse ante el término *intimidad*. Cómo sostiene José Luis Aranguren:

“La intimidad es un ámbito, el espacio del ensimismamiento, el lugar del en-sí-mismo.”⁶

Javier Echeverría en su estudio afirma que la noción de la intimidad y su origen puede ser analizada desde varios puntos de vista. Junto con la perspectiva religiosa podría añadir la psicoanalista de Freud o la de conexión entre la intimidad y el poder de José

⁵ CALDERÓN QUINDÓS, Fernando; PÉREZ LÓPEZ, Pablo Javier, *Viajes, literatura y pensamiento*. Valladolid, secretario de publicaciones e intercambio editorial universidad de Valladolid, 2009, p. 10. ISBN: 978-84-8448-520-9.

⁶ CALDERÓN QUINDÓS, Fernando; PÉREZ LÓPEZ, Pablo Javier, *Viajes, literatura y pensamiento*. Valladolid, secretario de publicaciones e intercambio editorial universidad de Valladolid, 2009, p. 10. ISBN: 978-84-8448-520-9. p. 19.

Luis Pardo⁷. Echeverría crea categorías según el enfoque de los autores: religiosas, modernas, tecnológicas, barrocas, naturalistas, jurídicas, etc.⁸ Manifiesta Pino y yo lo considero fundamental, que es imprescindible no confundir lo íntimo con lo privado. Nosotros nos centramos en lo que hay en nuestro mundo propio, lo escondido, eso significa que es íntimo.⁹

En general, cuando se dice “diario íntimo” todos nos imaginamos un tipo de literatura dirigida únicamente para el autor y su lectura. Según manifiesta Picard, el diario íntimo es el diario que el autor no piensa publicar. Este caso denomina introduciendo el término “a-literatura”¹⁰, con el que se refiere exclusivamente a los diarios auténticos, originales.¹¹ Sin embargo, esta idea subvierte Andrés Trapiello con su afirmación que el diario, por muy personal que sea, tiene una tarea informativa y comunicativa, es decir, requiere a una tercera persona.¹²

De todas maneras, el diario debería tener la forma adecuada. Sea pensado para ser publicado o no. Afirmo Blanchot que:

El diario íntimo, que parece tan desprendido de las formas, tan dócil ante los movimientos de la vida y capaz de todas las libertades, ya que pensamientos, sueños, ficciones, comentarios de sí mismo, acontecimientos importantes, insignificantes, todo le conviene, en el orden y el desorden que se quiera, está sometido a una cláusula de apariencia liviana pero temible: debe respetar el calendario. Este es el pacto que sella.¹³

Según Luque Amo que generaliza que un texto no publicado ni siquiera es texto. Si el texto no es pensado para ser publicado, significa que contiene menor literariedad, en suma, no existe para la literatura.¹⁴

⁷ PARDO TORÍO, J. L. (2012). *Políticas de la intimidad: ensayo sobre la falta de excepciones*. Madrid, Escolar y Mayo, 2012, pp. 146-196.

⁸ ECHEVERRÍA EZPONDA, Javier, *Conferencias con Aranguren ¿Fin de la intimidad?: Ensimismarnos contra las amenazas transhumanistas*. Isegoría: Revista de filosofía moral y política, N° 60 (enero-julio), 2019, pp. 15-20.

⁹ PINO, Carlos Castilla del y ARANGUREN, José Luis, *De la intimidad*. Barcelona, Colección 'Estudios y ensayos' (Editorial Crítica), 1989, p. 179.

¹⁰ PICARD, Hans Rudolf, *El diario como género entre lo íntimo y lo público*. Universidad de Konstanz, Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, Vol. IV, 1981, p. 116.

¹¹ Idem.

¹² TRAPIELLO, Andrés, *El escritor de diarios*. Madrid, Península, 1998, p. 28.

¹³ BLANCHOT, Maurice, *El libro que vendrá*. Caracas, Monte Avila, Trad. de P. de Place, 1979, p. 207.

¹⁴ LUQUE AMO, Álvaro, *El diario personal en la literatura: teoría del diario literario*. Universidad de Granada, ed. Castilla. Estudios de Literatura N° 7, 2016, p. 278.

“[el texto no publicado] no tiene capacidad para ser concebido desde un punto de vista teórico-literario [...]”

En el siglo XIX se desarrolla la Ilustración que destaca la importancia del yo, que desarrolla, por ejemplo, Manuel Hierro. Sobre todo, los artistas empezaron a interesarse por los individuos y por conocerse a sí mismos. Esta es la razón del comienzo del desarrollo de no solamente los diarios enfocados en una sola persona (privado), sino de las autobiografías, ensayos o memorias. Es necesario añadir, que diversos tipos literarios tienen distintas características. El primer diario íntimo, siguiendo las ideas de Hans Rudolf Picard¹⁵, fue el de Henri Frédéric Amiel, escrito en 1882. Fue el primer diario que en su título llevaba la palabra *íntimo*.

¿Para qué realmente sirven los diarios íntimos? Sostiene Blieberg que la literatura íntima nos proporciona el verdadero conocimiento del autor. Dice que a través de las descripciones, de las cuales está compuesta, podemos comprender al mundo interior del autor. Además, añade que ha de no confundirse del diario íntimo con autobiografía o memorias, ya que cada de las obras proporciona el punto de vista diferente del autor.¹⁶

En conclusión, vemos que la teoría sobre la intimidad en los diarios es muy heterogénea y no hay una cierta definición. Los autores apoyan diferentes teorías de cómo debería estar compuesto un texto para que se pueda denominar diario íntimo, diario o simplemente un texto.

En el diario de Botkin, el que compone el corpus del presente trabajo, veremos que el diario no tiene nada de intimidad. Según la teoría de Blieberg ya mencionada hay que confesar que la subjetividad con la que está escrito el diario nos dice mucho sobre el autor, pero ya sabemos que Botkin desde principio pensó publicar sus anotaciones de la excursión al pueblo español.

2.2 Diarios de viaje

¹⁵ PICARD, Hans Rudolf, *El diario como género entre lo íntimo y lo público*. Universidad de Konstanz, Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, Vol. IV, 1981, p. 118.

¹⁶ BLEIBERG, G. y MARIAS, J., *Diccionario de la Literatura Española*. Madrid, Ed. Revista de Occidente. 1972, p. 262.

En el presente subcapítulo desarrollaré qué son y qué peligro contienen los libros de viajes. Mencionaré qué deberíamos tener en cuenta al leerlos y si nos sirven de fuente, cómo usarlos para no despegarnos mal a la hora de análisis. Voy a hablar demasiado sobre las técnicas subjetivas de los autores y sobre la destinación de los diarios según el contenido que tienen. A finales añadiré la opinión sobre este tipo de literatura de un personaje famoso en la literatura española - Emilia Pardo Bazán.

En el capítulo de la teoría he aludido al hecho que los diarios de viaje presentan un cierto testimonio de un viaje. Es decir, que el autor subjetivamente comenta una realidad; la cultura de un lugar que visitó, el paisaje, las costumbres, etc. Siempre hace falta tener en cuenta que los autores incorporan en sus diarios cierto matiz ficcional.

Manifiesta Rújula López que la literatura de viaje, por ser tan heterogénea, proporciona cierta dificultad de ser utilizada como fuente histórica, por eso:

“Lo más recomendable es manejar, siempre que sea posible, la obra original.”¹⁷

En palabras de Rújula López, puede haber que los viajeros, sobre todo los ilustrados y románticos, que crean la literatura de viaje, crean una imagen diferente del lugar por el que viajan. Por eso recomienda la utilización de los originales de los libros, a lo mejor de las ediciones facsímiles. También se pueden usar varias antologías que son de calidad distinta. Lo que más puede modificar el texto original es la traducción a otra lengua o la incorporación de elementos privados que anteriormente no han sido destapados.¹⁸

“¿Son fiables los libros de viaje como fuente histórica?”¹⁹

Como ya he mencionado, los libros tipo diarios de viaje están compuestos por las impresiones subjetivas, por ello, y según sostiene Rújula López, no se consideran fuentes documentales. El viajero desempeña el papel del observador y desconoce el

¹⁷ RÚJULA LÓPEZ, Pedro Víctor, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*. Universidad de Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, coord. Agustín Ubieto Arteta, 1994, (Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas, N°9), p. 118.

¹⁸ RÚJULA LÓPEZ, Pedro Víctor, *Viajeros ilustrados y románticos*, pp. 115-122.

¹⁹ RÚJULA LÓPEZ, *Viajeros ilustrados y románticos*, Cap. El empleo del libro de viajes como fuente histórica, p. 118.

contorno y todo se interpreta por sus justos términos. Más bien dicho, desconoce la situación política, la historia, la cultura, la gente y eso causa que el diario no podemos considerar una fuente histórica. Añade Rújula López que con el paso del tiempo los libros de viajes se convirtieron en obras únicas demostrándonos un lugar desde una perspectiva diferente que la de otro viajero o historiador.²⁰ Según lo que yo comprendí a la hora de leer el trabajo de Rújula López, es difícil descubrir cómo realmente era una época o lugar a través de la literatura porque la historia nos enseña que no siempre se podía escribir la verdad, y si se podía, era modificada por el poder.

Lo que es importante para un lector a la hora de leer el presente tipo de literatura, es que se lo creó el autor para describir sus sensaciones, sus percepciones y hechos particulares con los que tenía cierta experiencia. Hay que no olvidarse de que al parecer que el autor sea objetivo, no lo es. Siempre añade su opinión o por lo menos si le gusta algo o no, de ahí surge la subjetividad del diario.

¿Para qué se escribe un diario de viaje?

Esto es lo que piensa Diana Salcines de Delás:

1. Porque el autor quiere contar una aventura que vivió.
2. Para darle a conocer al público el lugar por el que el autor viajó. Estos libros sirven de guía.
3. Luego el autor se convierte en guía pero para cierto grupo de personas. Por ejemplo, Federico García Sanchiz²¹ que creó un guía de viajes para los lectores hispanoamericanos.
4. Después hay guías turístico-publicitarios, etc.²²

Sobre la literatura de viaje dice Pardo Bazán:

El viaje escrito es el alma de un viajero, y nada más; que a los países y comarcas les infunde el escritor su propio espíritu (porque para libros de viajes objetivos, ahí están las Guías y las Descripciones

²⁰ RÚJULA LÓPEZ, *Viajeros ilustrados y románticos*, Cap. El empleo del libro de viajes como fuente histórica, pp. 118, 119.

²¹ GARCÍA SANCHIZ, Federico, *El viaje a España. Andalucía y Extremadura*. Madrid, Ed. Ciap, 1929.

²² SALCINES DE DELÁS, Diana, *La literatura de viajes: Una encrucijada de textos*. Universidad Computense de Madrid, Facultad de Filología, Eugenia Popeanga Chelaru (dir. tes.), 2002, p. 144.

geográficas, hidrográficas, arqueológicas e históricas); que el viaje escrito es género poético (entendiendo la palabra en sentido más amplio y alto) [...].²³

²³ PARDO BAZÁN, Emilia, *Nuevo Teatro Crítico*. Madrid, Nº13, 1892, p. 21.

3. Viajeros extranjeros en España en el siglo XIX

En este capítulo me dedicaré a los viajeros extranjeros que pasaron por España. Me centraré en los franceses y los ingleses porque ellos fueron los que más viajaron por tierras españolas y también para poder, más adelante en las conclusiones, revelar si la posición geográfica del país en el que vivimos, influye la percepción y el interés por elementos desconocidos o no. El apartado comenzaré con pequeña explicación de los motivos que los franceses tuvieron para viajar porque el propósito de los ingleses, según mi opinión, fue la misma. Después mencionaré el tema que tuvo parte en los diarios que había visto y que a mí me llamó la atención. Más adelante en conclusiones explicaré la razón, en mi opinión interesante, de haber incorporado el capítulo de este rumbo.

Afirma la señora Beynat que los franceses viajaron a España con fines claros. Lo que apreciaron era el arte pero había algo más que los atraía – era lo exótico en el gente y, sobre todo, las mujeres. Eso fue algo de que se dieron cuenta en todos los sitios por los que pasaron, pero hay que destacar los espacios a los que se dirigieron. Lo más apreciado de España estuvo en Madrid y en Andalucía en la que se dirigieron a Sevilla.²⁴ Sobre Sevilla manifiesta Poitou, que enamoró a los franceses en primera vista.²⁵

“[...] de gente del pueblo y de mujeres en sus trajes más resplandecientes, que hacían bailar los panderos; chirriar las guitarras y chasquear las castañuelas [...], desplegando aquel brío y aquel entusiasmo como solo saben hacerlo los andaluces.”²⁶

Mesero Romanos sostiene que la motivación de emprender el viaje a España para algunos autores es comercial. Son esos que no tienen razón para buscar peculiaridades culturales. Su intención de lucro no lo exige.²⁷

Los autores de los diarios de los que he leído se detenían con el tema del clima caluroso. Esta realidad me parece interesante porque el autor del diario que forma el

²⁴ BEYNAT MONREAL, María Elena, *Los Sevillano-as y Valencianos-as según viajeros franceses del siglo XIX*. Universidad Jaume I, Castellón, 2006, pp. 339-349.

²⁵ POITOU Eugène, *Voyage en Espagne*. Tours, Alfred Mame et fils, 1882.

²⁶ DAVILLIER Charles, «Voyage en Espagne» en *Le Tour du Monde* (1865): 418.

²⁷ MESONERO ROMANOS, Ramón de, *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid*. Madrid, Maribau y Cía, 1881, p. 10.

corpus de este trabajo, no habló tanto del clima. Podría ser porque no había tanta diferencia del clima ruso y español o si simple tuvo cosas más interesantes de las que escribir.

Manifiesta Mar Serrano que como Alexis de Saint-Priest²⁸, que pasó por Madrid en enero, destaca en su diario un calor insoportable, tanto Hans Christian Andersen, que, como afirma Mar Serrano en su trabajo, llegó al pueblo español desde Dinamarca en diciembre, en su diario escribe²⁹:

“Estoy en el país del sol mi sangre se ha caldeado y podré prescindir de la estufa todo un invierno en mi casa, allá en el norte.”³⁰

²⁸ SAINT-PRIEST, Alexis Guignard de, «Excursion en Espagne», *La Revue Française*, vol. II, nov. (1829): 136-171.

²⁹ MAR SERRANO, Maria del, *Viajes y viajeros por España del siglo XIX*. Universidad de Barcelona, Cuadernos Críticos de Geografía humana (año XVII, n. 98) 1993.

³⁰ ANDERSEN, Hans Christian, *Viaje por España*. Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 53. Tomado de MAR SERRANO, Maria del, *Viajes y viajeros por España del siglo XIX*. Universidad de Barcelona, Cuadernos Críticos de Geografía humana (año XVII, n. 98) 1993.

4.Marco histórico-cultural de España y de Rusia durante el diario de viajes

Este capítulo sirve para tener una imagen de cómo fue España cuando Botkin viajaba por sus tierras e incorporé también la historia de Rusia para saber de qué condiciones provenía el autor del diario de viaje. A lo largo del diario del viaje casi no compara con Rusia, pero critica a menudo lo que consideramos tesoro español.

Primero consultaré el contexto histórico español porque este es más cercano a nosotros, después el ruso que presenta una cultura militar absolutista.

4.1 España en el año 1845

En este subcapítulo hablaré más bien dicho, sobre la primera mitad del siglo XIX para presentar las condiciones bajo las que se encontraba España cuando Botkin viajaba por ella. Voy a aludir a la razón de las llanuras desérticas de las que el autor de *Cartas* habla mucho, después mencionaré a Fernando VII e Isabel II, las guerras carlistas que aumentaron la decadencia del paisaje y la influencia de ellas en varios sectores. En las últimas frases menciono lo que se debe tener en cuenta a la hora de la lectura del diario que analizaré.

España, que en aquellos tiempos era la monarquía constitucional y se encontraba bajo el reinado del Fernando VII, se encontraba en una época llena de conflictos. La crisis económica, la pérdida de las colonias en Nuevo Mundo y el establecimiento de la ley que admitía que su hija, Isabel, fuera la reina después de la muerte de Fernando dio a estallar a las guerras carlistas, lideradas por el hermano del Fernando, Carlos, que no estaba de acuerdo con que su sobrina fuera reina y que, además, tuvo tres años. Estos enfrentamientos serán la clave de la guerra civil entre los isabelinos y los carlistas. En total, fueron tres guerras entre los dos lados.

Después de la primera³¹, es decir, al derrotar el asedio de los carlistas (absolutistas) en Bilbao por los isabelinos (liberales), fue firmado el tratado³² que le proponía a Isabel todo derecho para ser reina. Finalmente, en 1844 Isabel II fue proclamada por

³¹ 1833-1839.

³² Tratado de Vergara, 1839.

ser nueva reina. Anunció una nueva Constitución³ que empujó el desarrollo cultural e infraestructural. Nuestro autor tuvo la suerte de llegar en la época de entreguerras.

Botkin, estando en Madrid, fue testigo de una de las protestas. Esta escena dejó en el viajero ruso una impresión inquietante. “¡Viva la Constitución!, ¡Viva la libertad!, ¡Viva el Mono^{33!}”³⁴. A la hora de escuchar estos gritos se da cuenta que realmente se encuentra en la España hundida en revolución.³⁵

El país se encontraba económicamente atrasado. Botkin, en su diario describe algunas de sus observaciones sobre el impacto de la guerra civil a la gente madrileña. Por ejemplo, se detiene en la nueva ley que obligaba a los comerciantes pagar dos veces más en impuestos, que a la gente resultó imposible, pues no abrieron sus tiendas. Eso le resultó imposible a la policía, así que ordenaron a abrir las tiendas con violencia.³⁶

A comienzo del siglo XIX España se encontraba en unas condiciones terribles. Sostiene Hervás que después de la primera guerra carlista la situación empeoró. El estado horrible de las vías de comunicación destruidas, las ciudades que fueron objetivos de los destructores, la industria ganadera, la agricultura o el crecimiento incontrolable de la población, fue el resultado oscuro de la primera guerra carlista³⁷.

Isabel II tuvo buenas intenciones en recuperar la situación lamentable de su imperio, pero la detuvo la inestabilidad política y la falta de medios repetida. Sobre el año 1854 la economía empezó a prosperar de nuevo.

Para analizar el diario de viaje del autor ruso es importante tener en cuenta que en España se desarrollaba el romanticismo. Veremos cómo comprendió al folklore a través del idioma que nunca había estudiado y la historia que había estudiado sólo superficialmente.

³³ Según afirma el editor de *Cartas*, Botkin se refiere a Alejandro Mone, el ministro de Hacienda.

³⁴ BOTKIN, *Cartas*, Cap. II, Madrid. Junio (1), p.91.

³⁵ Idem.

³⁶ BOTKIN, *Cartas*, Cap. II, Madrid. Junio (1), p. 92.

³⁷ Como afirma Roldán, a finales del siglo XVIII hubo diez millones de habitantes, en 1877 aprox. dieciséis millones.

4.2 Rusia en año 1845

A Botkin, España le resultaba barata y su paisaje melancólico. Considero interesante incorporar en esta tesis la imagen de Rusia para poder comparar las condiciones de las que Botkin llegó a España.

Los zares en Rusia mantenían el absolutismo, es decir, los zares se proclamaron ser elegidos por el Dios, así que la iglesia ortodoxa le fue subordinada. El zar del primer tercio del siglo apoyaba la educación, el ejército y la censura ideológica. El zar siguiente fue militar, así que no le interesaba la modernización, ni educación. Fue ingeniero y estratega. Fortaleció la censura, ideología y centralizó el poder. Bajo su reinado Rusia ganó las guerras fundamentales de aquel entonces, por ejemplo, en Polonia, Kavkaz o ayudó a Grecia.³⁸ Rusia, el enemigo de Inglaterra y Francia, junto con Prusia y Austria formaba parte de la Santa Alianza³⁹ cuyo propósito era detener todas manifestaciones para mantener status quo.⁴⁰

En Rusia no existía la clase media, había gente rica o pobre, nada en medio. La nobleza vivía muy bien, pero los labradores tenían una vida cruel y corta. La gente vivía en casas donde había conformidad y no existía privacidad. La gente se vestía de modo simple y todos igual, hasta el corte de pelo tenía el mismo. Dormían juntos, muchas veces con ganado y comían de las mismas tazas. Sufrían castigos horribles por cada hecho que se desvelaba de la conformidad.⁴¹

³⁸ «Rusko v 19. století» en *Google.com*, <<http://alferi.unas.cz/rusko.htm>> [consulta: 27/03/2020].

³⁹ Contrato de París de 26/9/ 1815 – los años 50 del siglo XIX, cuando estallaron las guerras en Kremlin.

⁴⁰ «Rusko ve 40. letech 19. století» en *Google.com*, <https://is.muni.cz/el/1441/jaro2015/R2BK_DRP2/um/8._Rusko_v_19.stoleti.pdf> [consulta: 26/03/2020].

⁴¹ «Život v Rusku v 19. století.» en *100+1 Zahraniční zajímavosti*, <<https://www.stoplusjednicka.cz/bit-vypalovani-cejchu-usekavani-koncetin-jak-se-zilo-v-predrevolucnim-rusku>> [consulta: 26/03/2020].

5. Análisis del corpus

Entre muchos diarios de viaje que he visto cuando estaba buscando uno que formaría la parte del corpus de mi trabajo encontré varios de los franceses, británicos, italianos, etc. Yo, en mi trabajo quería comparar las culturas diferentes, las que, en mi opinión, no son comunes para comparar. Por eso elegí *Cartas sobre España* de Vasili Petróvich Botkin. Aunque el título lleva la palabra *cartas*, el diario no está compuesto de cartas y, realmente, contiene solo una carta. Como el original, tanto la obra traducida.

El diario de Botkin es extenso y está lleno de ideas y percepciones. Para poder seguir sus ideas, ya nos hemos hecho una imagen universal de los extranjeros que viajaron por España, hemos conocido la situación de España y de Rusia y ahora pasamos a la parte que describe la vida del autor y los motivos que lo llevaron a España.

El sistema de análisis del diario será anotar la página o páginas del libro, donde el autor desarrolla sus ideas sobre el tema analizado de momento, a finales de cada párrafo de cada categoría.

5.1 Sobre el autor Vasili Petróvich Botkin

El subcapítulo presente contiene las observaciones y resultados de investigación del editor de *Cartas*.⁴² A finales de cada párrafo voy a anotar entre paéntesis la página del libro de la que retomé las informaciones.

En palabras de Encinas Moral, Vasili nació en Moscú en la familia de un rico comerciante de té en 1812. Dignos de mencionar son sus hermanos: Mijail, uno de los pintores más destacados del academicismo ruso y Serguei, al cual podemos considerar uno de los fundadores de la medicina contemporánea rusa. (43, 44)

Su juventud pasó estudiando en Moscú en uno de los pensionados más prestigios de aquellos tiempos, cuyo director Botkin admiraba. (44)

Cuando el comercio de su padre comenzó a estancarse, lo sacaron a Vasili del pensionado y tuvo que empezar a trabajar de intendente en almacén. El tiempo libre

⁴² Las informaciones presentes en este subcapítulo son retomadas del prólogo de Encinas Moral del libro de Botkin, Vasili, *Cartas*. Madrid, Miraugano, 2013, pp. 9-54.

que le quedaba dedicó a estudiar la literatura extranjera de la época a la cual, gracias al conocimiento de lenguas aprendidas en el pensionado (francés, alemán, inglés), pudo leer en originales. Leyó por ejemplo a Schiller, Sand o Shakespeare. Se interesó también por el tipo de la literatura más difícil. Concretamente en la de los inteligentes europeos de aquel momento, como la filosófica o política. Lo que más lo influjo fue el pensamiento de Saint Simon, uno de los primeros pensadores del socialismo moderno. (44)

Botkin, gracias a pertenecer a la clase alta de la sociedad pudo realizar varios viajes por Europa. En 1835 visitó Inglaterra, Francia e Italia. El viaje le proporcionó una nueva cosmovisión y entró por primera vez cara a cara en el contacto con el arte europeo occidental. Los diarios de su viaje a París⁴³ y a Italia⁴⁴ fue editada por separado y, desgraciadamente, solo el de París fue traducido en español. (44)

El momento fundamental en la vida de nuestro viajero fue cuando se unió los círculos de Selivánovich y Stankiéovich, en los que conoció a Vissarión Belinski. Ahí conoció a los futuros pensadores y políticos rusos. Los socios le proporcionaron una nueva visión y junto con sus compañeros pudo llegar a conocer la filosofía de Hegel, el cual admiraba y lo manifestaba, pero decía que hubo que analizar sus obras y mirar las desde un punto de vista crítico. (44, 46)

Trabajó de periodista y publicó artículos en las revistas contemporáneas de los años 30, 40 y 50. Una de ellas fue “Telescop”³ en la que publicaba artículos sobre su viaje a Francia y a Italia del año 1835, Moskovskiy Nabliudátel (“El observador moscovita”)⁴ – la revista de Belinski y Bakunin y en “Memorias patrias”⁵ en la que publicaba artículos de música, literatura, pintura o filosofía que se basaba en la corriente hegeliana de izquierda. (46)

Botkin jugó un papel importante no solo en el círculo, sino también en la vida de los intelectuales rusos de los años 40. (46) Alexandr Herzen en las memorias *Pasado y Pensamientos*⁴⁵ lo define así:

⁴³ PETRÓVICH BOTKIN, Vasili, *Un ruso en París. De mis notas de viaje*. Leningrado, edición de B.F. Yegórov y A. Zviguilski, Nauka, 1976.

⁴⁴ PETRÓVICH BOTKIN, Vasili, *Fragmento de las notas de un viaje por Italia* (en ruso). Leningrado, edición de B.F. Yegórov y A. Zviguilski, Nauka, 1976.

⁴⁵ IVANOVICH HERZEN, Aleksandr, NOVIKOVA, Olga, *Pasado y pensamientos*. España: Tecnos, 1994.

Razonar en la música y filósofo en la pintura, él fue uno de los representantes más completos de los ultrahegelianos. Toda su vida se mantuvo en un cielo estético y en los detalles filosóficos y críticos. Miraba a la vida como Rafter y Shakespeare, elevando todo en la vida a su importancia filosófica, haciendo tedioso todo lo vivo y masticando todo lo fresco, en una palabra, sin dejar en su espontaneidad ni un movimiento del alma.⁴⁶

En 1843, influido por Belinski y Herten se casó con una modesta francesa. Juntos de fueron en barco a París de viaje de luna de miel. Por la culpa de los problemas surgidos se separaron antes de cumplir el primer mes de matrimonio. Esta mala experiencia lo influjo a Botkin en su vida personal y literaria, y esta fue la razón de marcharse para España. (46)

A pesar del fracaso matrimonial, el viaje a París le resultó de maravilla. Se encontró con Karl Marx y otras figuras socialistas, entre ellas conoció al antiguo secretario de Saint Simon Auguste Comte, creador de la sociología del positivismo.

En 1845 le escribió una carta a Belinski diciéndole:

“En unos días me marcharé desde París a España, donde pienso quedarme tres meses, o más en función de lo que resulte”⁴⁷. (48)

Se fue a España el 11 de agosto⁴⁸ de 1845 y se quedó hasta finales de octubre de ese mismo año, así que según estas fechas se quedó casi tres meses no solamente en España, sino visitó también a Tánger, colonia española en África y Gibraltar. (48)

Después de regresar a Rusia publicó sus apuntes del viaje a través de los artículos, que fue su intención desde el comienzo, en la revista “El contemporáneo”⁴⁹. Por ser muy bien acogidos por los críticos y el público, Vasili publicó los artículos en un libro⁵⁰. Esta obra fue publicada solo una vez más y no se ha vuelto a publicar hasta la actualidad. (48)

⁴⁶ Botkin, *Cartas*, Prólogo, p. 46.

⁴⁷ Según afirma el editor de Botkin, *Cartas*, Prólogo, p. 48, n. 93 el artículo fue publicado en *Pensamiento literario* (en ruso). Tomo II, Petrogrado, 1993, pp. 188.

⁴⁸ Aquí hay un error en fechas. Según el editor Botkin “permaneció en España desde el 11 de agosto de 1845” como afirma en Botkin, *Cartas*, Prólogo, p. 48. Pero su llegada a Irún según el diario fue en mayo de 1845 y es agosto ya estuvo en Gibraltar.

⁴⁹ Según manifiesta el editor de Botkin, *Cartas*, Prólogo, p. 48, n. 94 los artículos fueron publicados en la revista en 1847, N° 3, 1°, 12; 1848, N° 11; 1849, N° 1, 11; 1851, N° 1.

⁵⁰ PETRÓVICH BOTKIN, Vasili, *Cartas sobre España* (en ruso). III tomos, San Petersburgo: Tipografía de Eduard Prats, 1819-1893.

Los últimos años pasó viajando y falleció en San Petersburgo, el 22 de octubre de 1869. (48, 50)

6. Categorización del corpus

El segundo objetivo de esta tesis es observar cuánto se puede aprender de historia y cultura a través de los diarios de viaje, por tanto, con el fin de organizar los resultados del análisis del corpus, he creado algunas categorías analíticas que nos pueden ayudar a comprender cuánto se puede aprender de historia, geografía y cultura de la España de mediados del siglo XIX a través de los ojos del diario de Botkin.

El análisis del diario entero sería muy largo para una tesis, como ya he dicho anteriormente, pues para enfocarme bien en las imágenes de España dibujadas por Botkin, analicé más de ciento cincuenta páginas de su obra para crear siete categorías, dependiendo del contenido y del tema, de las que la última está compuesta de tres ciudades, cuyo análisis merece una atención especial. Concretamente, las categorías serán: naturaleza, gastronomía española, paisanaje, costumbres, religión, la presencia del Quijote, y la descripción de las ciudades que está compuesta por Madrid, Sevilla y Granada. Las categorías he elegido según la temática que se repite a lo largo del libro y me centraré en estas tres ciudades por su valor: Madrid, por ser la capital española, Sevilla por su valor histórico y Granada porque sobre su visita Botkin soñaba alrededor de tres meses⁵¹ y porque de todas las ciudades que visita, la pasión más notable demuestra en Granada. La categorización puede servir para conseguir el objetivo de este trabajo ya nombrado.

Voy a trabajar con el libro traducido en español. El sistema de análisis del diario de Botkin será el mismo que el del capítulo anterior; poner nota a final de cada párrafo que se refiere a la página del libro. El análisis es seguido por un mapa que capta la ruta de Botkin por España.

6.1 La naturaleza

Esta parte voy a dedicar al paisaje que el autor ruso describió a lo largo del libro. Voy a comparar sus percepciones de todo el viaje, centrándome en las tres ciudades que forman parte del contenido. Mi idea es describir lo que vio y añadir lo que sintió al verlo. Esta parte incorporé porque el paisaje es el tema principal del diario.

⁵¹ Según el orden de los meses en Botkin, *Cartas*, Madrid, Miraguano, 2013.

Pasando desde el norte hacia el sur de España, Botkin se encuentra con varios tipos de naturaleza. En el norte del país la describe como monótona y triste. Le da pena cuando de camino de Irún a Vitoria pasa por las aldeas llenas de las casas poco o no decoradas con tejados semidestruidos. Le sorprende cuando ve la iglesia abandonada en Vitoria que convirtieron en un pajar, ya que España es considerada por ser muy católica. (61) Ya que ve todo eso, se refiere a los tiempos quijotescos:

“[...] la misma gran estancia, parecida a un cobertizo, apuntalada por columnas gruesas [...]”⁵².

Las vías son planas y le recuerdan las llanuras rusas, la única diferencia son las montañas que ve desde lejos. Le faltaban los árboles. Ya que le dieron a comprender la cocina española está compuesta de aceite de oliva, pero ni siquiera un olivar había. Solamente llanuras y matas de romero. (60, 64, 65)

Cuando va de camino de Burgos a Madrid compara Rusia con España y sus terrenos y, la única diferencia ve en que en España ve las montañas, aunque desde lejos. (69) Se está preguntado a sí mismo qué significado tiene una ciudad entre las llanuras tristemente descuidadas. Los castellanos dicen que la razón de la naturaleza empobrecida es el prejuicio: “Los castellanos están firmemente convencidos de que los pájaros destruyen gravemente el centeno, los árboles, (...)”⁵³. (68)

En Madrid destaca la cantidad de fuentes que consisten de poquita agua. Junto a las fuentes están los aguadores, que venden el agua. (89) La naturaleza madrileña no describe mucho, solamente menciona el Paseo del Prado, que es:

“lugar de cita de toda la mejor sociedad [...]. Por ahí se pasean, se saludan, [...] hablan y fuman.”⁵⁴

Y la Puerta del Sol que está:

“rodeada de tiendas y barberías”⁵⁵. (74, 78, 104, ...)

⁵² Vasili Petróvich Botkin, *Cartas sobre España*, Madrid: Miraguano, 2012 p. 61.

⁵³ Botkin, *Cartas*, Cap. I, Madrid. Mayo, p. 68.

⁵⁴ Botkin, *Cartas*, Cap. I, Madrid. Mayo, p. 82.

⁵⁵ Botkin, *Cartas*, Cap. I, Madrid. Mayo, p. 78.

Yendo desde Madrid a Córdoba pasa por La Mancha y se queja de la composición de esta región. Dice, que en este mundo no hay nada más melancólico que las llanuras de La Mancha. No hay nada, ni colina, ni agua, ni mata. Solamente cada varias horas encuentran a un viajero solitario y a nada y nadie más. Sólo el silencio sepulcral. Lo único que lo anima es pasar por Toboso que quedaba unos kilómetros del Quintanar de la Orden, el pueblo del Quijote, donde su espíritu sobrevivió hasta ese momento. (122, 123)

“[...] el pueblo llano cree realmente en la existencia de Don Quijote.”⁵⁶

Generaliza, que la naturaleza española es pura melancolía. Excepto en Andalucía y algunas zonas septentrionales, todo es llanura reinada por el silencio. Aunque a veces aparen montañas, serán de rocas, si aparece árbol, es seco por el clima e insuficiencia del agua. (124) Finalmente, acercándose a Andalucía se le apoderó la emoción de ver colinas. Después de haber pasado por las tristes llanuras se alegró de ver la Sierra Morena y cómo el paisaje se ondulaba. (127) Tras la Sierra Morena la naturaleza se iba cambiando.

“[...] los olivares y los viñedos se encuentran cada vez más a menudo, y cuanto más cerca se está de Andalucía, es más frondosa la vegetación.”⁵⁷

La naturaleza lo hizo sentir que como si hubiera llegado a otro país. Cambió todo, no solo la naturaleza, sino la gente, las costumbres, la arquitectura, la ropa. (136)

El autor, ya que lo había dicho, es una alma poética y sensible, pues atravesando el camino hacia Granada compara la naturaleza con poesía, y el espíritu que tiene compara con el italiano y siciliano. (320) De camino le pasman las cruces en el camino desértico, en el que no hay ni una aldea. A veces aparece una casita para la Guardia Civil que sirve según él para proteger las tierras contra los bandoleros. Lo que le detuvo fue cuando su guía le confesó que pasa mucho que los de guardia civil piden dinero de los viajeros por protegerlos. Realmente no lo piden, se lo llevan por su propia cuenta pero un viajero no corre tanto peligro de poder ser matado. (317)

⁵⁶ Botkin, *Cartas*, Cap. II, Córdoba. Sevilla. Junio, p. 123.

⁵⁷ Botkin, *Cartas*, Cap. II, Córdoba. Sevilla. Junio, p. 136.

Cuando habla de Málaga, habla sobre la belleza de mujeres, las magníficas puestas del sol. En los alrededores malagueños y de camino hacia Granada se acuerda del paisaje italiano y piensa, que el español tiene un carácter diferente (320):

“Habla más al espíritu que a los ojos”⁵⁸.

Una de las emociones más marcadas en cuanto a la naturaleza en el diario, el autor expresa estando justo en Granada que le provoca la sensación de que la naturaleza española “está eternamente compuesto de contrastes”⁵⁹. Describe cómo veía desde lejos el color rojizo de La Alhambra y “las cadenas montañosas, envueltas en una gris azulada niebla transparente, que circulan la llanura”⁶⁰. El camino constaba de figuras, matas de aloe y agua. El autor siempre se hacía la pregunta de cómo y de qué la gente podía vivir ahí, dado que no planteaban nada.

En la página 322 compara el verano español con el invierno ruso y dice, que nada agota la naturaleza más que el invierno ruso. Siempre se queja del calor que hace. Empieza en Madrid y sigue hacia Granada. Aunque no sabemos exactamente en cuales meses estuvo presente en España, lo seguro es que estuvo ahí en meses de verano y otoño.⁶¹

La belleza de Sevilla no la atribuye a la naturaleza como la de Granada. La ve en los habitantes y su forma de vivir. (173)

En Madrid destaca la cantidad de fuentes que consisten de poquita agua. Junto a las fuentes están los aguadores⁶², que venden el agua. La cola, sagradamente respetada, compuesta de gente que esperaba con sus hojalatas o barrilitos bajo el sol ardiente, tuvo que pagar un montón de dinero por ella, ya que hubo insuficiencia agua. (89)

⁵⁸ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada y La Alhambra, p. 320.

⁵⁹ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada y La Alhambra, p. 366.

⁶⁰ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada y La Alhambra, p. 336.

⁶¹ Botkin, *Cartas*, Cap. I, Madrid. Mayo, en la p. 77 empieza a hablar de Madrid y termina en la p. 374 cuando termina el libro.

⁶² Trabajar de aguador fue una profesión muy importante durante de muchos siglos y esta profesión ya no existe. Cada uno de los aguadores tuvo asignado alguna fuente pública en la que pudieron vender el agua a los que no tenían pozo en su casa. Junto a la fuente se formaba cola y la gente pasó la espera conversando. Estos momentos refleja por ejemplo Velázquez en su “Aguador de Sevilla o más posteriormente Goya.

6.2 Gastronomía española

La verdad es que un hombre tan aficionado a la naturaleza guardó más espacio en su libro para hablar sobre las puestas del sol, y las llanuras que lo mataban, así que, naturalmente, dedicó pocas palabras a la comida española. A los lectores de este trabajo recomiendo asaltar este capítulo porque Botkin habla con repugnancia sobre todo lo que comió.

Uno de los primeros contactos con la cultura española lo decepcionaron. Fue en Vitoria cuyo alrededor le pareció tan feo y descuidado, que ni se atrevió pedir algo para comer, excepto tomar vino. (61)

“¡Este detestable aceite de oliva es mi único e inevitable enemigo en España!”⁶³

Oficialmente, el primer contacto con la cocina española entró ya en Irún. Lo primero que describe es el desayuno que le ofrecieron. ¿Por qué lo decepcionó? Entero fue cocinado con el aceite de oliva que, comparándolo con el ruso le resultaba malo⁶⁴, pero a sus compañeros españoles les resultaba rico. (60)

Ese desayuno no fue el único que no le gustó. Digna de mencionar es la opinión del autor sobre la fruta manchega. Decía que para comer por la mañana le gusta pedir solo fruta: “... ¡ay! Los frutos locales son tan dulces que no me agradan y añoro los melocotones aragoneses.”⁶⁵.

De camino a Granada en Vélez-Málaga menciona el excelente pollo, queso y uvas. De nuevo se encuentra con su rival – al aceite de oliva. (320)

“Este es el reino absoluto de aquel aceite de oliva malo [...]”⁶⁶

Dice que nada puede ser peor que la cocina manchega. El aceite que en Rusia llaman “aldeano”, que añaden a la tortilla, a la sopa... literal se usa para todo. Describe que ha probado algo parecido o okrosha⁶⁷ y que, en realidad, fue gaspacho. En ocasiones,

⁶³ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada y La Alhambra. Octubre, p. 320.

⁶⁴ Según afirma el editor en la n. 114, p. 60: “los rusos de la época de Botkin cocinaban habitualmente con mantequilla, o grasas animales”.

⁶⁵ Botkin, *Cartas*, Cap. II, Córdoba. Sevilla. Junio, p. 149.

⁶⁶ Botkin, *Cartas*, Cap. II, Córdoba. Sevilla. Junio., P. 127.

⁶⁷ Sopa rusa fría cuyo alimento ingrediente fundamental es masa madre. Lleva carne o pescado frío o cocido, pan negro, verdura, etc. Se sirve con hielo.

tuvo que comer “huevos pasados por agua”⁶⁸ con chocolate, lechuga y con vinagre. Como dice que todo lo que he mencionado le obligaron a terminar, no resulta que le gustó. (127)

Otro alimento que había en La-Mancha fue mantequilla – horrible. Le hacía falta fruta y el tocino de cerdo. Decía que fue milagro encontrar el tocino, incluso en las ciudades. (127)

El autor alude a la fama española por su vino. El que destaca es el de Val de Penas⁶⁹ que es:

“[...] el único vino en España que se puede beber en la mesa sin agua.”⁷⁰

Le resultaba rico y no fuerte, pero, se podía beber únicamente:

“¡Si no oliese tanto a pellejo!”⁷¹

6.3 Paisanaje

Cuando digo paisanaje me refiero a la gente que, según yo, es el segundo tema más analizado por Botkin. Será sobre las impresiones que le da la gente y cómo se diferencia la andaluza de la septentrional.

La primera sociedad que describe es la del norte en general. Le dedica el primer capítulo que, a pesar de ser denominado “Madrid. Mayo”, habla sobre la ruta entera desde cuando cruzó las montañas Hendaya, hasta llegar a Madrid. El norte es captado muy brevemente en el diario. (60-69) Por ello, oficialmente, la primera gente descrita es la madrileña que, en la primera vista parece muy conservadora. Sea por su forma de vestir y de comportarse, cuando les observa pasear por La Puerta del Sol, sea por sus caras frías. (74)

Estando más tiempo en Madrid descubre, que realmente los madrileños son las personas más agradables que había visto. Sostiene como no tienen ningún obstáculo para ponerse a hablar en cualquier sitio, como por ejemplo en la peluquería, en la que

⁶⁸ Botkin, *Cartas*, Cap. II, Córdoba. Sevilla. Junio, p. 127.

⁶⁹ Según afirma el editor en Botkin, *Cartas*, Cap. II, Córdoba. Sevilla. Junio, en la p. 123, n. 361: “Se trata, claro está, del vino de Valdepeñas”.

⁷⁰ Botkin, *Cartas*, Cap. II, Córdoba. Sevilla. Junio, p. 123.

⁷¹ Idem.

no pueden entrar los clientes por estar llena de gente hablando en grupitos, luego destaca el ejemplo de una cafetería donde se sentó en una mesa y a nadie le molestaba. Hasta añade que ser extranjero es aún más ventajoso en una conversación porque afirma, que para un español sería descortesía no hablar con un viajero. El autor recomienda a los lectores:

“Métase valientemente en ella; esta exquisita cortesía española [...] se hace aún más delicada”⁷². (78)

Compara las mujeres españolas con las parisinas manifestando, que la cantidad de mujeres presentes en un café en París no tiene nada que ver con la en un café madrileño, sobre todo por la tarde, cuando todas las mesas están ocupadas por las mujeres que fuman. (78) Nuestro autor ruso además afirma, que a la sociedad madrileña le gusta salir para pasear por la Puerta del Sol o por El paseo del Prado. Más describe la gente que pasea por El Prado que está compuesta de la corte que pasa todo el día paseando, fumando y hablando. (82)

“Gracias a Dios que, por lo menos, aún conservan ellas el uso de su abanico.”⁷³

Lo que le sorprendió negativamente, eran las mujeres intentando copiar la moda parisina. Dice que realmente las madrileñas son feas y que le sorprendió:

“[...] una cara hermosa o una gracia especial en el andar de alguna”⁷⁴

Describe como todos le decían que las españolas eran hermosas, pero en realidad todas son feas de caras. Aún más si le ayudan con el sombrero terrible con el que sustituyeron las mantillas famosas, y con las faldas que imitan la moda francesa, así que se siente feliz de que, por lo menos, el arte de usar los abanicos aún sobrevivió. Sea una campesina, sea una reina, ninguna sale sin un abanico. (83)

En Madrid se encuentra con todos tipos de personas. Está contento con la amabilidad de gente que encuentra en los bares, en las calles, ... en general en algún sitio no oficial podría decir. Ya he mencionado la situación de un extranjero que llega a Madrid, al cual un español dedica su tiempo y comparte con él las relaciones y le

⁷² Botkin, *Cartas*, Cap. I, Madrid. Mayo, p. 78.

⁷³ Botkin, *Cartas*, Cap. I, Madrid. Mayo, p. 83.

⁷⁴ Idem.

ofrece su casa que esté a su disposición para siempre, pero lo vuelvo a contar porque Botkin habla varias veces sobre esta cortesía. (78, 102)

Por otro lado, la gente de Madrid describe como personas más serias. Nunca tutean, al no ser amigos íntimos y no tener ninguna relación especial entre sí. No derrochan de cumplidos, si lo comparamos con los españoles de Andalucía, hablamos de la gente totalmente distinta. El trato cortés no se limita en las personas adultas, sino los niños en la calle se tratan de usted. (102) Según yo, depende de la gente con la que coincidió o ¿las primeras impresiones muy buenas eran exageradas y después se dio cuenta del verdadero carácter de los madrileños? Eso es una pregunta.

Ya he aludido a la cortesía entre la sociedad madrileña, que es ilimitada. Acá, a pesar de las clases sociales, no existe ningún tipo de diferencia del tratamiento. O sea, la gente se habla con la misma cortesía si habla con un noble o con un villano. Lo que les diferencia a las personas es solo la riqueza, pero no tienen por qué envidiárselo. (112) Esta tolerancia proviene de la historia de España; los nobles siempre necesitaron a los campesinos y los campesinos necesitaron una representación de ellos en cuanto a las cuestiones del funcionamiento del pueblo. (112-119)

En suma, en Madrid hay dos partidos y a cada uno falta algo (104):

“mirando a los cultos españoles [...] España está dividida en dos partidos: la España vieja e inmóvil, y la España entregada a las ideas e instituciones de Francia e Inglaterra.”⁷⁵

De los campesinos manchegos habla como de la clase de personas más pobre de España que hay. Según lo que vio son perezosos y no tienen nada que esperar de su trabajo por la culpa del clima que denomina riguroso. Su ropa es la más pobre y sin originalidad que había visto en España. La ropa siempre lleva remiendos y es muy básica. Muchas veces pasa que los niños son completamente desnudos pidiendo limosna, incluso hay mendigos. La gente de esta región tiene la peor reputación. Se dice que la pobreza es su destino elegido y su situación solucionan con robar y matar a los extranjeros que van solitos por sus tierras. (122-123)

⁷⁵ Botkin, *Cartas*, Cap. II, Madrid. Junio (1), p. 104.

Sobre los andaluces dice que absolutamente no son tímidos. Nos acerca el momento de su llegada a Alhama⁷⁶. De repente cuando llegó a la plaza chiquilla, la gente, que estaba bailando y divirtiéndose, se dio cuenta de que un extranjero ofreció a otros un cigarro y lo invitaron a bailar. Su bailarina le enseñó pasitos básicos y al terminar la canción le dio un beso que lo satisfizo, porque su estilo de bailar consideraba cómico. (330)

De camino a Granada observa a las muchachas que no le llaman ninguna atención con sus caras de: “melocotones amarillos”⁷⁷, pero tienen cierta elegancia en la mirada salvaje. Lo único en que se fijó fue el tacto en la conversación y la maestría para conversar en la que veía la vieja aristocracia de la vieja nacionalidad española innata, dado que la tiene las personas más simples que crecieron en el desierto. (324)

Las andaluzas para Botkin son coquetas. A través de sus trajes negros tienen tanta elegancia por los pies, las manos, las narices, los ojos brillantes que tienen la fuerza de electricidad presentan el tipo de mujeres más perfectas de Europa. (209) Confrontando las mujeres granadinas con las demás dice, que en ninguna otra ciudad ha visto tanta pasión por las flores como en Granada. Las mujeres llevan las flores en su cabello siempre. Como para salir a la calle, tanto para ir de fiesta. Eso para él fue lo que les hacía especiales. (348)

“Sevilla es como una mujer guapa, nocturna y nerviosa.”⁷⁸

Las sevillanas tienen una variedad de piel que no había visto antes. Se fija especialmente en una que presenta la hermosura – las mujeres de piel morenas a las que se dedica la mayoría de las canciones. Alude a las pinturas de Murillo que, según el autor, captó la particularidad del hecho que las españolas no pueden ser sonrosadas. Sus caras se conservan siempre el mismo color. Menciona dos extremos del comportamiento de las sevillanas: el andar lento y movimientos rápidos. (174, 175)

Los sevillanos para el autor simbolizan lo natural más hermoso que hay. De día afirma que las calles se quedan vacías y las puertas y ventanas de las casas cerradas, hasta parecen abandonadas. Cuando se hace tarde, la ciudad se despierta. (174)

⁷⁶ Provincia granadina.

⁷⁷ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada. La Alhambra. Octubre, p. 324.

⁷⁸ Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 174.

Observando la gente, el autor ve, que hay algo diferente en la gente granadina, algo que les diferencia de los andaluces. Fue la seriedad. La seriedad y la timidez. No sólo estos rasgos del carácter, sino también su creencia en algo superior – en las fuerzas ocultas de naturaleza y en relatos fantásticos. (371)

Los españoles suelen cantar a menudo, lamentable, son pésimos cantantes. Sus voces no se distinguen:

“[...] por las calles solo se escucha la monótona melodía del fandango [...]”⁷⁹

Las melodías tristes, con la andaluza mala resonación nasal, que termina con un lánguido suspiro. A pesar de eso, por los menos son capaces de mantener el vivo ritmo. Dice que la manera de cantar de los cantantes españoles es aún peor que la de los gitanos rusos. Esos si hubieran cantado las canciones españolas, se lo resultaría mucho mejor. Además, las canciones le resultan tan poco atractivas por haber incorporado las palabras gitanas en ellas. (204, 205)

Siempre comenta la nobleza de los españoles que viven en las aldeas. La gente se respeta. (126) En Granada, que fue su última parada, se detuvo con la posición social de los criados. En España les tratan con toda cortesía y les denominan “Vuestra merced”⁸⁰ y tienen todo derecho de sentarse con los dueños en la mesa, fumarse un cigarro con ellos, y después les sirven con toda amabilidad. Claro que después afirma que eso no pasa siempre y menciona al comerciante francés, dueño de un hotel de Málaga, que se quejaba de los criados y de su desinterés por los huéspedes. Decía que “con estos criados es imposible tener habitaciones decentes”⁸¹. (333) A pesar de eso, Botkin no se queja con los hoteles granadinos. En unas pocas páginas anteriores afirma, que los hoteles en Granada “están incomparablemente más limpias que en cualquier hotel”⁸². (323)

Comenta a los gitanos y aprecia su contacto con sus raíces estén donde estén. Como en Rusia, tanto en España. Lo único que pasa es que le resulta difícil distinguirlos de los españoles. La única manera como distinguirlos es por el cabello que tienen más ondulado, su piel más amarilla y las mujeres se visten de colores más chillones. Los

⁷⁹ Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 204.

⁸⁰ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada Y La Alhambra. Octubre, p. 333.

⁸¹ Idem.

⁸² Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada Y La Alhambra. Octubre, p. 323.

gitanos están siempre dispuestos para bailar, si alguien lo paga con algo. Nuestro viajero les pagó con vino y dulces muy barato y ellos bailaron hasta caerse. (205)

El autor no se fija mucho en el lenguaje. Lo que destaca es el lenguaje sevillano. Más bien, el autor lo generaliza como el dialecto andaluz, (201) con la excepción del dialecto valenciano, al cual un andaluz no entiende, tanto como al extremo lingüístico que es catalán. (98) En toda Andalucía el estilo de hablar es gutural. Los andaluces mezclan las consonantes s, z, y c, además, para que sea más complicado, “reducen las palabras que y los participios que acaban con letra consonante”⁸³. Generalmente, el lenguaje andaluz le suena suave y cariñoso. (201) Destaca la expresión “salero”, es decir, cuando un chico le dice: “¡Qué salero!”⁸⁴ a una muchacha. El autor manifiesta que la expresión proviene de sal, pero me pareció que no es seguro de lo que literalmente significaba. (88)

Incorpora la visión de los españoles por el resto de Europa. Dicen que “España es pobre, ignorante, y llena de superstición (...) y que la ilustración no ha penetrado en ella.”⁸⁵ Los españoles son diferentes que los de Europa. Destaca el estamento bajo que es mucho más educado, si lo confronta con el francés, inglés y alemán, ya que a estos conocía bien. Con esta declaración no se refiere a la educación libresca, sino la general. La noción de las costumbres y leyendas. (371)

“La ignorancia graciosa es mejor que la inteligencia libresca.”⁸⁶

Le parecía gracioso que las sevillanas no tenían la ansiedad por saber. A pesar de abundar de tanto encanto, no leen, la imaginación es suya, innata. Eso es lo que le atrae. Esta inocencia infantil contrasta con la sonrisa salvaje y la forma de ser tigresa. (209)

Admira a la amabilidad de los españoles. En la página 324 pone varios ejemplos de las cortesías que lo satisficieron durante del viaje. Le encanta como la gente comparte lo que tiene, sea la comida, sea la bebida. (324)

⁸³ Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 201.

⁸⁴ Botkin afirma en la p. 88 que la expresión proviene de sal. Dice el autor “denota a la vez gracia, soltura, atrevimiento (...).

⁸⁵ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada Y La Alhambra. Octubre, p. 370.

⁸⁶ Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 209.

6.4 Costumbres

En este capítulo voy a hablar sobre las costumbres que llamó la atención del autor, y también el tema presente forma gran parte del libro. Muchas veces no fue solo por su forma de ser, sino por la manera de percibirla, como pasó con las danzas, por ejemplo. Luego también voy a decir un poco sobre las costumbres que también podemos llamar cortesías o hábitos.

En Granada, al observar la ciudad bella, reflexiona sobre la vida de los moros y está convencido de que la poesía de los trovadores y la caballería árabe servía de modelo para los europeos, para que se apoderaran de estas dos cualidades. (339, 340)

“No cabe menor duda de que la poesía árabe y junto con ella la caballería árabe se convirtieron en el prototipo de la poesía de los trovadores y de la caballería europea.”⁸⁷

No exige comparación el ánimo para bailar andaluz y madrileño. Ve la ignorancia de costumbres en Madrid en general, así que se baila poco y de los típicos bailes no hay porque los bailes tradicionales se consideraban indecorosos. Ni los niños bailan. (104) Según Botkin se baila solamente los domingos detrás del Palacio Real. Si ya se baila, es la jota aragonesa y bolero. (106)

Las españolas al llevar los trajes típicos que les proporciona cierta belleza, lo cambian por el vestido francés:

“[...] las manolas⁸⁸ madrileñas [...] son aquí lo mismo que en París las pirujas. [...] manola⁸⁹... ¡ay!, está viéndose afectada y sustituida por la influencia francesa.”⁹⁰

En Sevilla observa los bailes y comenta que la gente baila con tronco, en vez de con los pies. Al ver bailar a los bailarines sentía cierta locura, pasión, inspiración y, unos pocos le hacían sentir poesía de la danza. En la página 201 describe como unos muchachos bailaron “ola” que carecía de su nombre por parecer una ola marina. Mirando a las bailarinas le dio a comprender la belleza y el encanto del cuerpo. Sobre “ola” Botkin manifiesta que “consiste solamente en movimientos del cuerpo,

⁸⁷ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada Y La Alhambra. Octubre, p. 340.

⁸⁸ Según afirma el editor de *Cartas* en la p. 106, n. 325: “En español en el texto original ruso.”

⁸⁹ Idem.

⁹⁰ Botkin, *Cartas*, Cap. II, Madrid. Junio (1), p. 106.

expresivos, apasionados e impetuosos”⁹¹. Ola se bailaba en Andalucía entera, pero solamente las sevillanas tenían el poder de combinar éxtasis con la vergüenza virginal.

En cuanto a los bailes hubo algo más que llamó la atención, fue la manera de pedirle una danza a una muchacha. Dice que el caballero “arroja su sombrero a sus pies”⁹² para pedirle una danza a una chica. Al terminar el baile, la muchacha siempre abraza a su caballero, a veces también besa, y besa a los cantantes y a los músicos. Si la bailarina es buena, el caballero canta para ella una “copla”⁹³. (202)

Ya que comparamos con Madrid, digno de comparación es el estilo de hablar con gente. En Sevilla, más que en cualquier otro lugar andaluz sigue la costumbre de llamarse por nombres⁹⁴ y, algo que no había visto en otro lugar europeo – uno puede emprender la conversación con cualquier persona quiera, ya que sea un vecino. En Madrid también conversaba mucho la gente, pero ahí no le daba la sensación de que fuera tan amistoso como en Sevilla. (105, 106, 207)

La costumbre andaluza es que una muchacha debería tener un novio. Eso significa que cuando a una muchacha le gusta un hombre, se lo dice con la mirada y él se pone a hablar con ella cuando ella sale por la tarde para dar un paseo. A pesar de estar acompañada por su madre, le permite al hombre acudir a su ventana por la noche. Ahí Botkin ve la razón de los paseos nocturnos sevillanos. Lo bello es que cuando un chico le habla a una chica junto a la ventana, nadie se atreve acercarse, las mamás dejan sus hijas hablar con estos novios, porque bastantes matrimonios empiezan de esta manera. (207, 208) Excepto las corridas y el teatro malo, a los extranjeros no les queda nada más que acudir a la ventana de una muchacha por la noche porque, simplemente, no hay ningún otro tipo de diversión. Esta costumbre romántica le fascina tanto que comprende cómo es posible que un extranjero se queda años y años más de lo que había esperado. Por las mujeres tan bellas que piden ser amadas, hasta

⁹¹ Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 201.

⁹² Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 202.

⁹³ Según afirma el editor de *Cartas* en la p. 202, n. 588: “En español en el texto original ruso.”

⁹⁴ Botkin pone ejemplos en español: Don Fernando, Doña Dolores, etc. en la página 207.

él podría quedarse en vez de seguir sus sueños profesionales. (208) Además afirma que “la andaluza es coqueta a alto nivel”⁹⁵.

Lo que no puedo asaltar es la corrida de toros a la que acudí en Sevilla. Describe todo con tanto entusiasmo que uno no tiene por qué ver algo malo en ello, a pesar de que lo hay. Habla sobre la cantidad de dinero que se invierte en estas luchas⁹⁶. Aunque hay muchos asientos se diferencian por precio, así que hace falta llegar temprano para obtener un buen sitio. Entre las páginas 153-164 describe sus sensaciones que tuvo al ver la corrida, con todos detalles. Parece que de lo que más se daba cuenta fue el público. Anotó perfectamente qué gritaba y en qué momento. Describe las caras llenas de ganas de ver el dolor del toro tras echarle fuego sobre el cuello para que se ponga furioso. Realmente no dice qué significa corrida para él. Lo percibe como una tradición. Lo que sabemos con seguridad es que no es ningún tipo de diversión. (153-164)

En Madrid no tuvo la oportunidad de ver corrida, pero se fue a una aldea madrileña – Carabanchel para ver la corrida de novillos. Esta ocasión servía, simplemente, para la diversión. Los niños se ponían algo rojo para irritar a los becerros y, el animal confundido corría por la rueda dando vueltas, ya que había niños. Describe una terrible experiencia con un niño que fue matado por el becerro y la ignorancia de la gente y de la persona muerta. La continuidad de la diversión era más importante que preocuparse por el hecho mortal. (109, 110)

La amabilidad de los españoles es representada por las invitaciones continuas: a tomar un café o a una velada. Lo que destaca son las cartas de recomendación que un español escribe sobre un extranjero y, al tener una, todo es posible y los amigos de su amigo ya le invita a hacer algo juntos. Desgraciadamente, en el diario no desarrolla esta idea de las cartas de recomendación más. (102) De las costumbres que lo detuvieron mencionaré uno más – lo detuvo que los españoles viven con agua. Es decir, ellos beben sólo agua y a un extranjero en un hotel no le ofrecen ningún otro tipo de refresco, sólo agua. (77)

6.5 Religión

⁹⁵ Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 209.

⁹⁶ Según dice el editor de *Cartas* en la p. 153, n. 438 los rusos las corridas denominan luchas.

Considero importante dedicar una categoría particular a la religión que, según Botkin, toda Europa consideraba la más fuerte. En su diario no habla mucho de ella, pero las pocas palabras que le dedica bastan para hacernos una idea de cómo fue.

Botkin pasó tres domingos en la catedral de Sevilla observando la cantidad y la confesión de la fe de la gente. Qué va que el pueblo español es el más católico. El número de personas presentes en la misa no superaba las cincuenta personas, de las cuales la mayoría era la gente vieja. (194)

“[...] el inmenso templo estaba completamente vacío.”⁹⁷

Pone un ejemplo de cuando estuvo en Córdoba y en la calle un hombre le pidió limosna, diciendo: “Soy padre, soy padre.”⁹⁸ Naturalmente, Botkin se detiene ante esta realidad porque le sorprende que hasta los sacerdotes perdieron su influencia ante la ciudad. La situación de la fe del pueblo desconoce, así que con una frase suma que ahí se convirtió solamente en un hábito: “la religiosidad en el pueblo permanece como un hábito, aunque se trate de un hábito indolente, vago y aburrido.”⁹⁹ La fe perdió todo su valor anterior y ya nadie habla de ella.

“Y eso sucede pese a que la santa Inquisición actuó con el debido celo para lograr el fortalecimiento de la fe [...]”¹⁰⁰

Todo ello sucedió por la culpa de la santa Inquisición que, torturando a la gente y quemando libros de libre pensamiento, logró, después de ser abolida¹⁰¹, la reducción de los habitantes, la quemadura de los monasterios y el empobrecimiento o hasta la matanza de los frailes y, lo que considera más importante, mataron el pensamiento y reflexiones sobre la región y las historias religiosas. (195, 196)

Botkin reflexiona sobre la idea de “europeización” de los españoles:

“Ahora no hay nadie a quien hablarle de religión; los rumores sobre los milagros han cesado tras la liquidación de los monasterios; los frailes no van por aldeas pues (...) las aldeas se han quedado sin

⁹⁷ Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 194.

⁹⁸ Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 195.

⁹⁹ Idem.

¹⁰⁰ Idem.

¹⁰¹ Botkin dice en Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 195: “(...) fue abolida por las primeras cortes constituyentes en 1812.”

pastores espirituales. La Inquisición prohibió al pueblo pensar y razonar sobre la religión y el pueblo ahora no piensa y no razona sobre ella: el éxito es total y el objetivo ha sido alcanzado.”¹⁰²

6.6 La presencia del Quijote a través del diario

Los presentes pocos párrafos dedicaré a la impresión del autor por el paisaje quijotesco. Es decir, al llegar a La-Mancha se acuerda del ingenuo caballero y su amada Dulcinea. La pena es que el autor no menciona más que las pocas palabras que les transmitiré en presente subcapítulo.

“(…) la misma gran estancia, (la venta) parecida a in cobertizo, (…) en lugar de sillas, un banco de piedra incrustado en la pared; (…)”¹⁰³

Pasando por La-Mancha Botkin se acuerda del Quijote y afirma que desde sus tiempos nada ha cambiado. Todo sigue siendo igual, hasta las cosas básicas que ya se hayan modernizado. (61)

“¿Ha oído usted hablar de Don Quijote?”¹⁰⁴

Esta pregunta, le plantearon al autor en Toboso, “la patria de Dulcinea”¹⁰⁵, en la que la gente de verdad creía en la existencia del Quijote. Por supuesto, Botkin conocía la obra maestra de Cervantes y conversaba con los paisanos sobre la vida del caballero. Lo sorprendente era cuando el dueño de la venta donde pararon le contó que Quijote había pernoctado en su venta una vez. (123)

El autor también menciona el Quintanar de la Orden pero no dice si realmente pasó por él. Más se detiene con el desierto sencillo y pobre en el que nació.

6.6 Descripción de las ciudades

En esta parte voy a ordenar las ciudades y los pueblos por los que pasó el autor. De unas hablaba muy bien y les dedicó muchas páginas y otras comentó con unas frases. Para orientarnos bien, pondré las ciudades en el orden cronológico, asaltando un poquito las tres ciudades que formarán los subcapítulos. Serán Madrid, Sevilla y

¹⁰² Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, pp. 195, 196.

¹⁰³ Botkin, *Cartas*, Cap. I, Madrid. Mayo, p. 61.

¹⁰⁴ Botkin, *Cartas*, Cap. II, Córdoba. Sevilla. Junio, p. 123.

¹⁰⁵ Idem.

Granada, como ya he mencionado. Estas tres ciudades considero fundamentales por sus valores propios y experiencias de ellas voy a desarrollar en subcapítulos.

Botkin estuvo en Francia y de ahí se fue por primera vez a España. Cruzó las montañas Hendaya y su viaje emprendió por el norte. Su primera parada anotada en el diario es Irún. Ahí él y sus compañeros dejaron los caballos franceses y los cambiaron por nuevos, frescos. Además, ahí entró en el primer contacto con el aceite de oliva que lo persiguió como pesadilla. Ahí aprendió llevar siempre dinero consigo para tener algo para los bandoleros, por si acaso y observó que las diligencias españolas circulan solo del día. (59-61)

Se dirige después a Vitoria donde pernoctó. Ahí ve el monasterio abandonado, perteneciente al Estado, que servía de almacén para el trigo. Esta realidad cuenta con cierta tristeza. (61-63)

Después bajó por Pancorbo, que en español llama “Pancorvo”¹⁰⁶ hacia Burgos. De camina se fija en los sistemas que hay dentro de un país y nota cierto odio entre pertenecientes a los municipios diversos. Dice que Cataluña y las provincias vascongadas disponen de sus propias leyes y dicen a los españoles:

“Nos va bien, y a vosotros mal [...] queréis obligarnos a compartir con vosotros la pobreza”¹⁰⁷. (65)

En Burgos le gustó la catedral, pero a Castilla lo decepcionó porque se imaginaba una gran ciudad; la ciudad del gran Cid, símbolo español y héroe de muchas canciones folclóricas. (66)

Por el paisaje desértico va hacia Madrid. Varias veces se sintió como si estuviera en Rusia por las llanuras. No ve ninguna razón para ubicar la capital a esas llanuras.

“[...] no se pueden imaginar ustedes nada más triste que esta naturaleza.”¹⁰⁸

De ahí se dirige a Andalucía. Pasa por Aranjuez y la provincia de Jaén a Córdoba, de la que habla por sus casas blancas y bajas sin ventanas y balcones, como de una

¹⁰⁶ Según afirma el editor de Botkin, *Cartas*: “En el texto original ruso figura Pancorvo” en Cap.I, Madrid. Mayo, p. 65, n. 136.

¹⁰⁷ Botkin, *Cartas*, Cap.I, Madrid. Mayo (1), p. 65.

¹⁰⁸ Botkin, *Cartas*, Cap.I, Madrid. Mayo (1), p. 69.

ciudad completamente mora. Le alegra que tras la Sierra Morena el paisaje va cambiando – las costumbres, el clima, la arquitectura, la ropa, ... (136, 137)
Naturalmente, se acuerda del inmortal Don Quijote que vivía en La-Mancha. (123)

Sigue a Écija y después a Sevilla, donde visita la catedral y la Alhambra y pasa ahí dos meses. Lo que más le impresiona son las mujeres y la corrida de toros. (152-210)

Después pasa por la naturaleza que denomina majestuosa, a Cádiz. De Cádiz tomó un vapor a Gibraltar, del que dice las calles de Gibraltar son las mismas que las inglesas. (239, 244)

De Tánger se fue por Gibraltar de nuevo hacia Cádiz, después a Málaga, que por primera vez vio bajo la iluminación rosa del amanecer que contrastaba con la montaña de color verde oscura. (279) De Málaga en general dice que no es hermosa, pero hay cosas que tienen algo. (280)

Pasando por la Loja y Vélez-Málaga se dirige hacia Granada, en la que lleva dos meses pensando, es decir, desde cuando estuvo en Cádiz por primera vez. Hacia allá se fue por Alhama acompañado por un comerciante y otros clientes. (317-322) Con Granada termina el diario y el autor ni menciona adónde, ni cómo se fue. (324-374)

6.6.1 Madrid

En este capítulo voy a analizar Madrid y cómo lo veía el ruso Botkin. Hablaré sobre la motivación del autor para viajar ahí, sobre la manifestación que sucedió, el estilo de vivir de los madrileños y su opinión de Madrid en general.

Botkin se fue a Madrid, me parece, por cierta obligación. De lo que he leído en las primeras páginas en las que describe Madrid, se fue ahí por ser la capital y ya que estuvo en España, tuvo que visitar la capital.

Afirma que no le gustan las capitales porque todo se tragan en sí. La vida política, todos aspectos culturales importantes, todo el lujo e influencia, como sucede en París. En Madrid pasa todo contrario. (81)

No comprende por qué razón Madrid fue elegido por ser la capital. Es solo un lugar entre las llanuras castellanas. Madrid en sí, no puede prosperar económicamente ni en ningún otro sector por ser separado de todo y de todos, no hay ni río, es solo una

ciudad compuesta por los españoles que viven una vida sedentaria. Los jóvenes más inteligentes se van hacia las mejores universidades que están situadas lejos de Madrid. Lo único de qué puede “esta corte”¹⁰⁹ estar orgullosa, es que sea la sede de los reyes. (81)

Pasa unos días en Madrid y de repente un día por la mañana se da cuenta de que fue promulgada una orden que prohibía la detención en las calles y plazas. Esa realidad le da rabia y le decepciona a la vez, porque no pudo ir a desayunar a su cafetería preferida. Botkin las manifestaciones llama “pronunciamiento” y en las páginas explica la razón de este. En general hubo una manifestación en contra el ministerio y la Constitución. Por los problemas políticos que ya he mencionado en el contexto histórico español. (91-99)

Las casas madrileñas eran muy sencillas como las rusas. Las paredes blanquecinas, una alfombra, sillas y las velas. Naturalmente, un cuarto de esos se puede ver en la casa de un rico que, al ser afrancesado cuánto quiera, se conservó esta sencillez maravillosa. Las habitaciones del hotel son parecidas y siempre preparadas. (105) Eso no se puede decir del cuarto en el que se quedó en Granada.

Lo que más comenta de Madrid son los bochornos. En cada tres páginas aparece una alusión al clima. Después la gente y su posición de extranjero entre ellos. En general, la vida en Madrid le parece monótona. (105)

6.6.2 Sevilla

El presente subcapítulo hablaré más en palabras de Botkin, porque la impresión que le dio Sevilla es indescriptible. Todo le encantó: la catedral, el Alcázar, la arquitectura, etc. Lo compara con monumentos que ya había visto y resulta que nada es comparable con cualquier monumento sevillano.

¹⁰⁹ Según Botkin Madrid está compuesta de la corte y los habitantes lo saben, así que no lo llaman ni ciudad, ni capital – lo llaman “Corte”. p. 81.

“Quien no vio a Sevilla,

No vio maravilla.”¹¹⁰

Sevilla compara con Córdoba. Ya que en Córdoba se conservó su elemento oriental, Sevilla ha confluído con la cultura mora. Este choque de dos corrientes distintas, dieron a surgir algo que se puede describir con una sola palabra – Sevilla. A pesar de no tener “una magnífica ubicación como Nápoles”¹¹¹, ni la naturaleza tan majestuosa, lo original y poético, las murallas moras, los gitanos, sus calles, la puerta pesada que protege del calor ... todo ello compone la maravilla. (151-153)

Nota cierto cambio de la arquitectura. Las casas compara con las madrileñas – se fue la sencillez. Eran cuadradas en su interior, adornadas de flores y árboles. Casi no tenían ventanas a las calles y eran bajitas. (136)

Ya he dicho en las categorías antecedentes que Botkin se quedó sin aire en los pulmones al ver las mujeres y su igualdad, en la que no veía nada malo, sino todo contrario.

¡Viajen a Sevilla, viajen a ver al gran Murillo!¹¹²

Lo que me atrevo decir que le impresionó aún más que las muchachas, eran las pinturas de Murillo. Él las conocía antes, pero al ver las pinturas de Sevilla en Sevilla es para él una sensación que describe en muchas páginas. (175, 176, ... 184)

De la catedral que denomina “segunda maravilla tras el gran Murillo”¹¹³ habla con un entusiasmo que he visto con poca frecuencia a lo largo del diario. Como ya sabemos, nuestro autor compara lo que para él son las maravillas españolas con las de Italia, así que esta catedral es, para él, única. Ante esta, la de Milán resulta pobre. Lo que da pena, es que Botkin murió con idea de haber visto la antigua tumba de Colón tras el altar en la catedral¹¹⁴. (193)

¹¹⁰ Refrán andaluz. En Botkin, *Cartas*, Cap. III, p. 173.

¹¹¹ Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 173.

¹¹² Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 175.

¹¹³ Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 192.

¹¹⁴ Según el editor en Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevill. Julio, p. 193, n. 551 Botkin vio la tumba del hijo del Colón, Fernando. Los restos de Cristóbal no se sabe exactamente dónde se encuentran. Unos afirman que de verdad están en la catedral de Sevilla, otros que están en La Habana (Cuba) u otros que afirman que están en Santo Domingo (República Dominicana).

En Alcázar admira su sencillez. Como ya sabemos, la presencia de la cultura mora es presente en Sevilla y, el Alcázar es, en palabras del viajero, un gran adorno: “[...] la arquitectura mora laica es la abundancia y la prodigalidad es pequeños adornos, [...], toda esta arquitectura suya es solo un adorno”¹¹⁵.

6.6.3 Granada

En esta parte describiré la fascinación del autor por esta ciudad maravilla que, tuvo ganas de visitar y no dejaba de pensar en ella alrededor de dos meses¹¹⁶. Mencionaré La Alhambra, la Catedral, Bibarrambla, La Cartuja y el alojamiento que lo decepcionó.

A Granada se, nuestro viajero ruso, dirigió directamente desde Málaga, donde se alquiló un caballo. Desde el comienzo del capítulo VII¹¹⁷ se nota su ánimo de visitarla. La distancia atravesó acompañado por un comerciante y otras personas de las que todas, excepto él, llevaban fusiles para mejor protección contra los bandoleros.

Pasó por Alhama que llama: “Nido de águilas”, porque ahí se encuentra con pura despreocupación por lo que el resto de Europa vive – la vida. La gente dedica toda la vida en cantar, bailar y tocar la guitarra. Se hace una pregunta de qué puedan vivir y no encuentra la respuesta, así que lo denomina “refugio”¹¹⁸ para todos que quieran huir de Europa. (330)

En la ciudad entró por “Vivarrambla”¹¹⁹, uno de pocos monumentos árabes que conservaron su nombre del origen. La vieja ciudad de los árabes despierta en él sentimientos profundos. La ciudad tan bonita – los jardines, la vista a la Sierra Nevada y las casas, a pesar de ser medio arruinadas, se conservaron su antiguo espíritu. (338)

¡Es una ciudad encantadora!¹²⁰

¹¹⁵ Botkin, *Cartas*, Cap. III, Sevilla. Julio, p. 198.

¹¹⁶ Según la composición de los meses en Botkin, *Cartas*, por el editor.

¹¹⁷ Vasili Petróvich Botkin, *Cartas sobre España*, Madrid, Miraguano, 2012 p. 317.

¹¹⁸ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada y La Alhama. Octubre, p. 330.

¹¹⁹ Como afirma el editor en Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada y La Alhama. Octubre, p. 338, n.832 en realidad se llama “Bibarrambla” pero el autor lo denominaba así.

¹²⁰ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada y La Alhama. Octubre, p. 338.

El autor lamenta del destino de los moros. Les admira por sus cualidades que fueron inspirativos para los europeos. Esta sensación triste se nota en la página 342, donde dice que la plaza de Bibarrambla fue rebautizada como Plaza de Constitución.

Observa casi “boquiabierto” La Alhambra, la ciudadela de Granada, construida sobre una colina para que sea domina de la ciudad, desde lejos. (346) Habla sobre el contraste del color rojo de sus contornos con el cielo azulejo, la Sierra Nevada cubierta de nieve que se eleva sobre ella saliendo de la humedad y las murallas medio arruinadas. Al entrar en La Alhambra por la puerta ve las murallas semidestruidas y varias casas feas en las que vive poquita gente. Lo que le parece magnífico es la fachada principal que considera una de las obras arquitectónicas más asombrosas de la arquitectura española. La iglesia que queda al lado le parece normal, según él no tiene nada especial. (352)

En las páginas 342, 344, describe la catedral. Sostiene que hay algo diferente confrontándola con las de Sevilla, Toledo y Burgos. Concretamente dice, que el interior del estilo florentino cubierto de mármol del color distinto en este concepto tan extenso, no presenta “ni belleza ni majestuosidad”¹²¹. Lo más bello fue la capilla en la que han sido enterrados los cuerpos de Isabel y Fernando. El autor critica cantidad de ornamentos que están puestos en los sepulcros. Exactamente habla sobre la “prodigalidad de adornos”¹²². (344)

Según dice en la página 345, la verdadera imagen de varios tipos de arte es el monasterio La Cartuja. A pesar de ser parcamente destruidos los pabellones, la iglesia se conservó todo lo que no se pudo robar, es decir, “los espléndidos frescos, bajorrelieves y adornos esculpidos”¹²³. (345)

Estando paseando por las montañas describía el autor el clima que, según él, era el único en el mundo. Él lo llamaba el clima de “fuego y el hielo”¹²⁴, refiriéndose de esa manera en los rayos solares y la frescura de la nieve. (348)

¹²¹ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada y La Alhama. Octubre, p. 344.

¹²² Idem.

¹²³ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada y La Alhama. Octubre, p. 345.

¹²⁴ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada y La Alhama. Octubre, p. 348.

Generalife y sus jardines que antes representaron la majestuosidad de los moros aún tienen algo. El palacio es antiguo, la mitad de los jardines yermos, pero para el autor se conservaron algo del antiguo encanto. (365)

La construcción de las casas es diferente que en el resto de España. Prevalece la arquitectura mora combinada con la bizantina y romana. La distribución parece la misma, pero los componentes desempeñan diferentes papeles; el arco en la cultura bizantina soportaba la parte superior de la vivienda, en la árabe sirve de adorno, por ejemplo. El autor desarrolla estas nociones sobre las páginas 363 y 364.

Botkin quejaba con el comportamiento de los hoteles en cuanto a los turistas. Lo compara con el servicio con el de los italianos y descubre, que ni en Italia, ni en cualquier país europeo, se nota la descortesía de los dueños de los alojamientos tan grave. La gente cuida más sus propias casas que los hoteles que, según sostiene Botkin, expresa su despreocupación por el dinero. (323, 324) Su cuarto en Granada se encontraba incómodo. El servicio en Granada fue desastre en general. Al describir el comportamiento de los hoteles aludió a algo, que fue lo que aprendió en España – la paciencia. Dice, que los servicios en hoteles, es el más lento que había vivido. De nuevo compara con Italia, que ahí todo fue perfectamente preparado para los viajeros, hasta los víveres preparados en la cocina por si el viajero pidió algo. Pero aquí, uno puede pasar una hora esperando una taza de chocolate. Eso no fue lo peor, para pedir algo de comer el dueño del hotel tuvo que mandar a alguien a la aldea para comprar la comida, así que puede llevar esperando dos horas. De lo que vio, los españoles, ya que se conocen bien, van preparados: un viajero lleva consigo pan, queso, jamón y vino. (323)

En suma, según mi observación, a pesar de la mala experiencia con el alojamiento, ninguna de las ciudades que había visitado, despertó en él tantas emociones que Granada. Dice que tiene miedo de emocionarse con ella más para que sus ideas no nos parecieran exageradas. (373, 374) Sostiene, que por las palabras no es capaz ni transmitirnos la idea de la sombra del paisaje por el que anda. Pasó tres semanas en Granada, pero lo siente como si fuera un minuto. Un minuto de beatitud, de no pensar, de sólo sentir y no planear. (373, 374)

¡Ah si toda la vida transcurriese siempre con tal felicidad!¹²⁵

	Madrid	Sevilla	Granada
Ciudad	Nada le llamó la atención	Maravillosa, muy buena atmófera	Encantadora, mantuvo su antiguo espíritu
Naturaleza	Una ciudad entre nada, hay solamente llanuras tristes	Pobre, pero con cierta magia: las murallas, las calles	Sierra Nevada, jardines, las puestas del sol
Paisanaje	Compuesto por la corte, se interesaba por los extranjeros	Las mujeres eran todas guapas e iguales, muchos gitanos	La gente alegre, gitanos que bailan hasta caerse por poco dinero
Estilo de vida	Monótono	Alegre, vivo	Alegre, fácil

La tabla resume la visión general de Botkin de las tres ciudades analizadas.

¹²⁵ Botkin, *Cartas*, Cap. VII, Granada y La Alhama. Octubre, p. 374.

7. Conclusiones

Ahora tenemos una imagen de España como la veía Botkin a través de su origen ruso. Mi primera tarea fue insertar la obra de Botkin en el marco teórico. El diario de Botkin cumple las condiciones para pertenecer en la literatura de viajes, dado que el tema principal es el viaje. Está escrito en primera persona, tiene fechas y el autor cuenta sus propias experiencias e historias en las que él mismo figura de protagonista. Según la información teórica sobre la intimidad en la literatura y el hecho de que el autor iba tomando notas para poder publicarlas en la forma de artículos en la revista rusa y, más tarde, como un libro gracias a la fama que obtuvieron, no se trata del diario íntimo. El objetivo del viaje a España no fue solamente el lucro. Otro objetivo del autor fue olvidarse de su amor y el matrimonio fracasado. De ahí proviene la razón de fijarse más en las mujeres que en los caballeros. Desde el comienzo, al autor del diario, se le nota cierto odio de las mujeres, pero lo largo del diario es presente la evolución de su percepción de ellas.

Lo que hay que tener en cuenta es que Botkin fue bastante crítico con lo que no conocía, así que algunas citas del libro podrían parecer burdas. A pesar de eso, quise mantener el espíritu del diario que había leído e incorporé varias citas tal como aparecen allí.

Podemos confirmar que los representantes franceses e ingleses, mencionados anteriormente, se fijaron en los mismos elementos que Botkin, pero hay un tema que he desarrollado en las categorías a la hora de análisis de *Cartas* - la cuestión del clima, que fue uno de los temas principales de los viajeros occidentales. Botkin vivía en Moscú donde hay clima continental y como viajaba por España en verano y en otoño, no notaba diferencias marcantes en el tiempo que hacía. Es más bien una cosa interesante porque los británicos y los franceses como están acostumbrados en el clima más frío, dependiendo de la zona en la que viven, así que en todos los diarios que había visto entraron capítulos de este contenido. Esta información incorporé para presentar que no todos los diarios gestionan los mismos temas y también para darnos cuenta en que la posición geográfica del país del que provenimos, también tiene algo que ver con nuestro punto de vista.

Para continuar voy a analizar otro objetivo de este trabajo y su cumplimiento. Mi otra pregunta de investigación es cuánto se puede aprender de cultura e historia de España

de mediados del siglo XIX a través de los ojos de un viajero ruso como Botkin. Es verdad que el diario proporciona al lector una clara imagen de España de esa época. A través de las descripciones del paisaje, de las costumbres, de la naturaleza, sus llanuras y montañas, árboles, ríos, las ciudades y los pueblos, los ciudadanos y los trabajadores, los caracteres, la moda y la gastronomía nos presenta una visión aproximada de la cultura.

Botkin describe la historia y sus consecuencias. Varias veces, según mi opinión, para sí mismo justifica la consecuencia de algo que ve. Concretamente si comenta un elemento, por ejemplo, la llanura desértica en cuyo medio hay un solo árbol frutal, justifica por qué podría haber pasado esto. En este caso echa la culpa a las guerras carlistas. El autor se preocupa por el destino de España; por la inestabilidad política y manifestaciones a las que asiste por casualidad, o por la religión que antes era fuerte y ahora ve los monasterios quemados. Botkin no habla solamente de historia del gobierno y guerras de España, también dibuja la historia ficcional de Don Quijote y su Dulcinea, a los que dediqué una categoría por su fama en la literatura española, o del Cid, al que dedica una conmemoración corta.

La forma del diario escrito y editado en ruso se distingue del en español. Para Botkin, en el libro original en ruso, nuevo capítulo significa nuevo mes, esté donde esté. Se desvió de esa sincronía una vez en Gibraltar, y un caso especial le pasó cuando estuvo en Tánger¹²⁶, pero por lo demás sigue correctamente. Si no se trata de nuevo mes, el capítulo forma parte del texto, sin ser destacado. El editor pone más atención en las ciudades en las que se encuentra el autor, diferenciando cada ciudad en la página particular. De eso deduzco que, para el señor editor, como para un “extranjero”, son más importantes las ciudades por las que pasó el viajero que para el autor. En la numeración de los capítulos en la traducción en español, en mi opinión, no hay ningún sistema¹²⁷.

Como sabemos, el diario fue escrito para ser publicado después. Puede afirmarse, según yo, que el estilo periodístico está presente a lo largo de la obra, tanto como el

¹²⁶ Botkin se fue a Tánger de Gibraltar, en el que estuvo a finales de agosto. Afirma, que a Tánger llegó en octubre y después se fue a Málaga en septiembre. En Botkin, *Cartas*, Cap. V, Gibraltar. Finales de agosto 253 y Cap. VI, Málaga. Septiembre, p. 280.

¹²⁷ El editor pone, por ejemplo: capítulo llamado “Madrid. Junio (2)” Lo sigue “Córdoba. Sevilla. Junio”, después Cap. III, “Sevilla. Junio”, otro capítulo sin numeración es “Sevilla. Julio”, Cap. IV “Cádiz. Agosto”.

carácter informativo, incluyendo también figuras humorosas. El autor usa el lenguaje sencillo, comprensible para todos que sean interesados compartir con él su experiencia. De su forma de hablar es notable que es una persona muy educada ansiando por conocer lo más posible. Se le nota el sentido por detalle, por apreciar lo bello. Describe todo con cierto entusiasmo intentando transmitir a sus lectores la melodía lejana de España.

8. Resumé

Tato bakalářská práce je zaměřena na dojmy a postřehy cestovatelů různých národností, kteří cestovali po Španělsku v 19. století. Jejím cílem je zjistit, do jaké míry jsou cestovatelé ovlivněni svými kulturními zvyky a jedinečnostmi, které nabízí různé pohledy na španělské kulturní odlišnosti. Tato práce je rozdělena do dvou částí:

První, teoretická část, je zaměřena především na teorii o cestovní literatuře. Obsahuje vymezení a zásady, které musí dílo splňovat, aby bylo označeno za deník z cesty, tudíž i různé názory známých světových literátů. Jelikož jejich názory se neshodují, není možno vyvodit jednoznačnou definici tohoto typu literatury. Dále se tato část zabývá tématem intimity, otázkou, do jaké míry se v cestovních denících může objevit. V neposlední řadě jsou obsaženy kapitoly pojednávající o historii dvou hlavních zemí, které jsou předmětem analýzy. Je tu zmínka o cestovatelích západních zemí, jejichž názory se buď shodují, nebo naopak kontrastují se zážitky autora hlavního deníku z cesty, který bude následně rozebrán. Celá tato teorie je následně aplikována na analýzu korpusu.

Druhá část je praktičtější. Obsahuje analýzu deníku z cesty ruského šlechtice, který v průběhu několika měsíců projel Španělsko ze severu na jih a detailně popsal své zkušenosti, a podivnosti, které ho na jeho cestě potkaly. Skutečnosti, kterými se zabýval nejvíce, jsou rozděleny do kategorií. Kategorie nesou názvy témat, o kterých pojednávají. Témata jsou rozebrána v souladu s tím, jak je autor vnímal ve městech, kterými prošel.

9. Bibliografía

Literatura primaria:

PETRÓVICH BOTKIN, Vasili, *Cartas sobre España* (ed, trad, y pról. de Ángel Luis Encinas Moral). Madrid, Miraguano, 2013.

PETRÓVICH BOTKIN, Vasili, *Cartas sobre España* (en ruso). III tomos, San Petersburgo: Tipografía de Eduard Prats, 1819-1893.

Literatura secundaria:

ANDERSEN, Hans Christian, *Viaje por España*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

BEYNAT MONREAL, María Elena, *Los Sevillano-as y Valencianos-as según viajeros franceses del siglo XIX*. Universidad Jaume I, Castellón, 2006.

BLANCHOT, Maurice, *El libro que vendrá*. Caracas, Monte Avila, Trad. de P. de Place, 1979.

BLEIBERG. G. y MARIAS. J., *Diccionario de la literatura española*. Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1972.

CALDERÓN QUINDÓS, Fernando; Pérez López, Pablo Javier, *Viajes, literatura y pensamiento*. Valladolid, secretario de publicaciones e intercambio editorial universidad de Valladolid, 2009. ISBN: 978-84-8448-520-9.

CASTILLA DEL PINO, Carlos y ARANGUREN, José Luis, *De la intimidad*. Barcelona, Colección 'Estudios y ensayos' (Editorial Crítica), 1989.

DAVILIER CHARLES, «Voyage en Espagne» en *Le Tour du Monde* (fascículos publicados entre los años 1862-1868), (1865): 418.

ECHEVERRÍA EZPONDA, Javier, *Conferencias con Aranguren ¿Fin de la intimidad?: Ensimismarnos contra las amenazas transhumanistas*. Isegoría: Revista de filosofía moral y política, N° 60 (enero-julio), 2019.

GARCÍA SANCHIZ, Federico, *El viaje a España. Andalucía y Extremadura*. Madrid, Ed. Ciap, 1929.

IVANOVICH HERZEN, Aleksandr, NOVIKOVA, Olga, *Pasado y pensamientos*. España, Tecnos, 1994.

LUQUE AMO, Álvaro, *El diario personal en la literatura: teoría del diario literario*. Universidad de Granada, ed. Castilla. Estudios de Literatura Nº. 7, 2016.

MAR SERRANO, Maria del, *Viajes z viajeros por España del siglo XIX*. Universidad de Barcelona, Cuadernos Críticos de Geografía humana (año XVII, n. 98) 1993.

MESONERO ROMANOS, Ramón de, *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid*. Madrid, Maribau y Cía, 1881, 2 vols.

PARDO BAZÁN, Emilia, *Nuevo Teatro Crítico*. Madrid, Nº13, 1892.

PARDO TORÍO, J. L., *Políticas de la intimidad: ensayo sobre la falta de excepciones*. Madrid, Escolar y Mayo, 2012.

PETRÓVICH BOTKIN, Vasili, *Fragmento de las notas de un viaje por Italia* (en ruso). Leningrado: edición de B.F. Yegórov y A. Zviguilski, Nauka, 1976.

PETRÓVICH BOTKIN, Vasili, *Un ruso en París. De mis notas de viaje*. Leningrado: edición de B.F. Yegórov y A. Zviguilski, Nauka, 1976.

PICARD, Hans Rudolf, *El diario como género entre lo íntimo y lo público*. Universidad de Konstanz, Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, Vol. IV, 1981.

POITOU, Eugène, *Voyage en Espagne*. Tours, Alfred Mame et fils, 1882.

ROBERTSON, Ian: *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855*. Barcelona, Ediciones del Serbal y C.S.I.C., 1988.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel, *Historia de España*. Madrid, Edi-6, 1984.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Émile ou De l'Education*. Paris, Nouvelle édition, revue avec la plus grand soin d'après les meilleurs textes, Garnierfrères, Libraires-éditeurs, s.f.

RÚJULA LÓPEZ, Pedro Víctor, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*.

Universidad de Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, coord. Agustín Ubieto Arteta, 1994, pp. 115-121.

SAINT-PRIEST, Alexis Guignard de, «*Excursion en Espagne*», *La Revue Française*, vol. II, nov. (1829): 136-171.

SALCINES DE DELÁS, *La literatura de viajes: una encrucijada de textos*. Universidad Complutense de Madrid, Eugenia Popeanga Chelaru (dir. tes.), 1996.

TORBADO CARRO, Jesús, *Tierra mal bautizada: Un viaje por Tierra de Campos*. Barcelona, ed. Seix Barral, 1ª edición, 1966.

TORRENTE BALLESTER. G., *Los cuadernos de un vate vago*. Barcelona, Plaza Janés, 1982.

TRAPIELLO, Andrés, *El escritor de diarios*. Madrid, Península, 1998.

VILLAR, Julio, *Viaje a pie*. Barcelona, ed. Juventud, 1ª edición, 1986.

Recursos electrónicos:

Real Academia Española <http://>

www.rae.es

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes <http://>

www.cevantesvirtual.com

Dialnet <http://>

www.dialnet.unirioja.es

Anexo I, II: Google maps, trasa <http://>

<https://www.google.com/maps/dir///@49.5981531,17.2712783,14z/data=!4m2!4m1!3e2>

Historia rusa:

google.com <http://>

<http://alferi.unas.cz/rusko.htm>

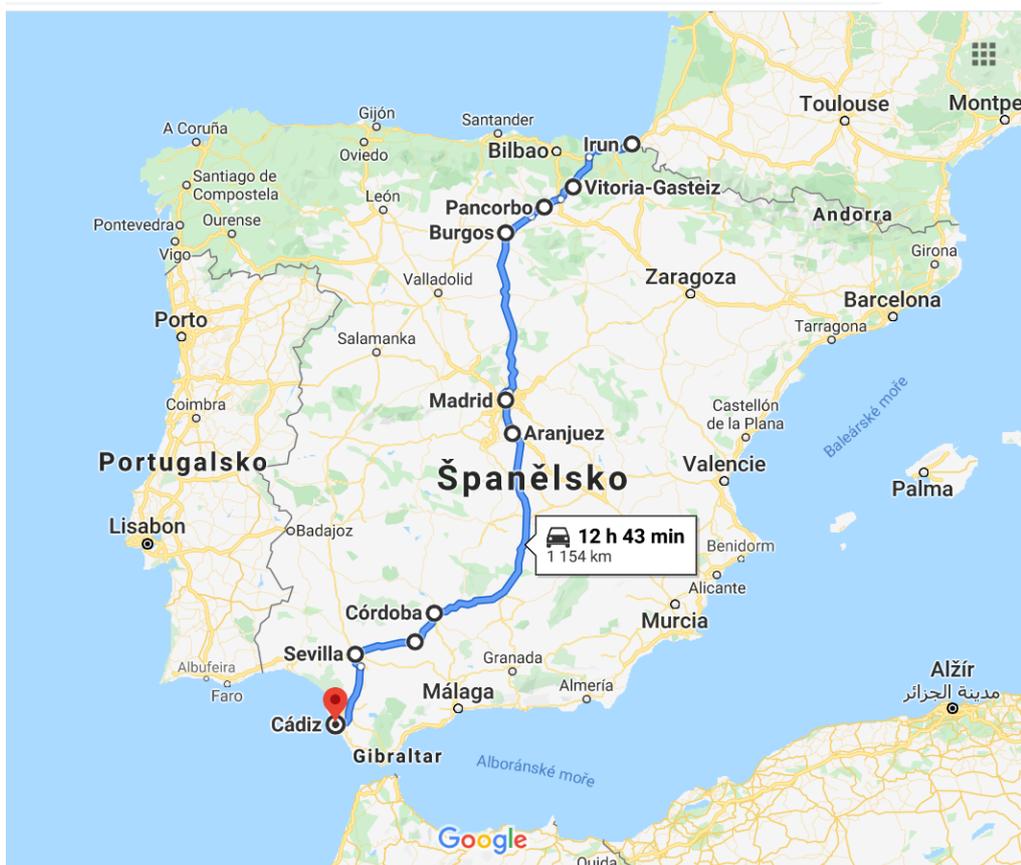
Informační systém Masarykovy univerzity <http://>

https://is.muni.cz/el/1441/jaro2015/R2BK_DRP2/um/8._Rusko_v_19.stoleti.pdf

100+1 Zahraniční zajímavosti <http://>

<https://www.stoplusjednicka.cz/bit-vypalovani-cejchu-usekavani-koncetin-jak-se-zilo-v-predrevolucnim-rusku>

10. Anexos



11. Anotace

Jméno a příjmení: Markéta-Klára Tužinská

Název katedry a fakulty: Katedra romanistiky, Filozofická fakulta Univerzity Palackého

Název práce: Historia y literatura: Viajeros extranjeros por España en el siglo XIX

Vedoucí práce: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D

Počet znaků: 98 062

Počet příloh: 2

Počet titulů použité literatury: 30

Klíčová slova: diario de viaje, percepción, viaje, Botkin, naturaleza, siglo XIX

Charakteristika práce: Hlavním tématem této práce je poznání španělské historie a kultury očima ruského šlechtice, který během několika měsíců roku 1845 procestoval Španělsko. Teoretická část této práce pojednává o tom, co je vůbec literatura z cest a její charakteristické rysy. Praktická část je celá soustředěna na deník z cesty ruského literáta Vasiliho Petróviče Botkina a jeho cestu po Španělsku. Pro tuto analýzu byl použit jak originál v ruštině, tak přeložená verze ve španělštině.

12.Annotation

Author: Markéta-Klára Tužinská

Department and faculty: Department of Romance Studies of the Philosophical Faculty of Palacký University

Title: History and literature: Foreign travelers in Spain in the 19th century

Head of the thesis: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D

Number of characters: 98 062

Keywords: travel diary, perception, way, Botkin, nature, 19th century

Annotation: The aim of this work is the cognition of the spanish history and culture through the eyes of a russian aristocrat who in the course od couple of months traveled all around the Spain in 1845. A theoretical part discuss the what is a travel literature about and which characteristics has. A practical part is focused on Vasili Petróvich Botkin's travel diary and his way around Spain. For the analisis was used as the orignal writings in Russian, as the traduced version in Spanish.